

EL PÁRROCO EFICAZ. TÉCNICA PARROQUIAL Y MENTALIDAD
ECLESIÁSTICA EN LA BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA POR
EL BOLETÍN DE PAMPLONA (1900-1930)

POR

ANTÓN M. PAZOS

Instituto de Historia (CSIC)

RESUMEN

Se recogen los comentarios bibliográficos del Boletín Oficial Eclesiástico de Pamplona entre 1900 y 1930 referidos a asuntos técnicos parroquiales —predicación, catequesis, confesión, matrimonio, comunión— y de mentalidad eclesiástica —apologética, cuestión social, historia, ciencia, literatura, política, enseñanza, viajes o problemas del momento— que reflejan de algún modo lo que podría ser el párroco eficaz. Muchos de los textos recomendados conectan con la sensibilidad de la época, como la renovación pedagógica, la teoría de la relatividad o la penetración del teosofismo, abriendo los intereses del clero navarro a las nuevas corrientes.

PALABRAS CLAVE: Clero, España. Navarra, Mentalidad eclesiástica, Siglo XX, Bibliografía.

ABSTRACT

This article studies the recommended bibliography of the Official Ecclesiastic Bulletin of Pamplona between 1900 and 1930. The author analyses technical books for catholic priests: books of preaching, catechising, confession, marriage, and communion. The author analyses also books on ecclesiastic mentality: apologetic, history, science, literature, politics, education, etc. These books reflect what was an effective parson at the beginning of the XXth century. Many recommended texts connect with the sensibility of the time, as the pedagogic renovation, the Einstein's theory of the relativity or the penetration of the theosophists in Spain.

KEY WORDS: Clergy, Catholic church, Spain, Navarre, Ecclesiastic mentality, XXth century, Bibliography.

Bibliotecas y bibliografía eclesiástica
Hispania Sacra 57 (2005)

En un artículo reciente¹ presentamos los libros de espiritualidad recomendados en el Boletín Oficial Eclesiástico de Pamplona (BOEP). Lógicamente, eran una fracción de la abundante bibliografía que se difundió por ese medio de gran penetración en un momento y un mundo muy poco permeables a la publicidad. Otro gran bloque de textos son los que recogemos ahora. Se centran en gran medida en las preocupaciones del momento para conseguir un clero ilustrado que conociese los problemas de la época y —sobre todo— supiese hacerles frente. Básicamente abarcan dos grandes campos. Uno es el de la pastoral, es decir, lo que propiamente debe conocer y practicar un párroco para cumplir eficazmente su misión. El otro podría englobarse en el impreciso término de mentalidad: qué asuntos —no estrictamente profesionales, es decir, no pastorales— debería conocer un buen párroco para enfocarlos de manera adecuada y para defender —preocupación siempre presente— la postura católica frente a ideas nuevas o contrarias. Son los dos grandes bloques que desarrollamos a continuación. Como se verá, tanto las técnicas renovadoras —de tipo pedagógico o social— como las alternativas religiosas más combativas en el momento —especialmente la teosofía, el new age de la época— están presentes y, de algún modo, la bibliografía recomendada manifiesta la postura del mundo eclesiástico ante las novedades: cuáles podrían aceptarse y utilizarse y cuáles habían de ser combatidas.

1.1. Orientaciones generales

De tipo teórico es la del P. J. Seisdedos, S. J.² que utiliza su experiencia como predicador de Ejercicios Espirituales para el clero «en que se ha ocupado durante varios años». El libro reúne los «principios teológicos de los grandes Maestros [...] de la [...] escolástica», decretos recientes de Congregaciones Romanas y cánones del C.I.C. con el fin de mostrar claramente «la doctrina relativa al sacerdote y al Párroco». No es sin embargo un tratado teológico o jurídico, sino que agrega a la exposición científica «muchas consideraciones fundamentales y prácticas, seguidas de fervorosos afectos que han de contribuir mucho a la renovación de la piedad ilustrada de los [...] párrocos».

La *Práctica Parroquial* es, por el contrario, obra de utilidad diaria, que en 1927 alcanza la undécima edición. A pesar del nombre, el autor³ es un sacer-

¹ Antón M. PAZOS, «Lectura y religión en Navarra: Libros sobre espiritualidad difundidos a través del Boletín Oficial Eclesiástico [1900-1930]», en *Hispania Sacra*, 56 (2004) 741-771.

² Jerónimo SEISDEDOS SANZ, *El sacerdote y el Párroco*, por el P. —, de la Compañía de Jesús. [s.l., s.f.] en BOEP (01.12.1918) 379-380.

³ Ramón O'CALLAGHAN, *Práctica parroquial*, undécima edición, adaptada a la novísima disciplina por Juan O'Callaghan, notario y abogado, [s.l., s.f.], en BOEP (15.03.1927) 168.

dote secular español, Prebendado —ya muerto al publicarse esta edición de su libro— de la catedral de Tolosa.

También en el terreno que ahora comentamos los escritos de tipo práctico o jurídico suelen ser del clero diocesano. Los especulativos son casi siempre de religiosos. Se verá, más claro aún, en los apartados siguientes.

1.2. Predicación parroquial

Se destina sobre todo a la predicación dominical, la que normalmente debía afrontar el párroco. Quizá por eso se presentan como «un gran alivio del párroco para la preparación de las homilias» dominicales las *Reflexiones sobre los Evangelios*, de un autor ya conocido y popular entre el clero⁴. Se le presenta como buscando menos la floritura y la profundidad que el contacto con los fieles: «Mucha claridad, riqueza teológica, valentía, elegancia de estilo y dominio del ambiente social moderno» son las características que se destacan para hacer ver la importancia de la publicación. Dado que «riqueza teológica» y «elegancia de estilo» son elogios obligados en una pieza de oratoria sagrada, queda bastante clara la orientación que procura dar Santamaría Peña a la homilética parroquial.

Más sencillo aún es el *Leccionario de las Dominicas*⁵ traducido del catalán. Está pensado como libro de reflexión sobre los evangelios y epístolas de cada domingo para que los catequistas puedan explicar claramente su sentido. Para eso, cada fragmento de la Escritura lleva «un atinado comentario [...] que [se] podrá ampliar sin esfuerzo», se comenta en el Boletín. Por eso se recomienda también al párroco que tiene así a mano «sólida doctrina [de] fácil asimilación».

De tipo menos aprovechable por el párroco, aunque se recomiende como «arsenal copioso a los que se dedican al provechoso ministerio de la predicación», son los *Sermones y Homilias predicados* [...] por Sánchez Suárez⁶. Recoge homilias y sermones predicados en diferentes localidades que, aunque

⁴ Federico SANTAMARÍA PEÑA, *Reflexiones sobre los evangelios de Dominica*, 2 vols., [s.l. s.f.], en BOEP (15.03.1916) 92-93. Se le presente como «el autor [...] de los aplaudidos Diálogos Catequísticos, del Ripalda al alcance de los niños, del Catecismo Mariano Pedagógico, de la Savia de la Civilización [sermones], de las Meditaciones sacerdotales del Sagrado Corazón, que han merecido el alto honor de ser traducidas al alemán, del Apóstol Social D. José María Roquero y de tantas obras de Catequesis y de propaganda que hacen de este autor uno de los más populares entre el clero de la época».

⁵ Federico CLASCAR, *Leccionario de las Dominicas*, por —, Pbro. Traducción del catalán, [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (15.10.1917) 336.

⁶ Francisco SÁNCHEZ SUÁREZ, *Sermones y homilias*, predicados por el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. —, Protonotario Apostólico, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota de la Nunciatura, [Madrid 1904], en BOEP (12.04.1905) 171-172.

podrían ser empleados por los párrocos, creemos que el contraste que ofrece con las obras anteriores puede indicarnos cuáles serían los textos preferidos para preparar las predicaciones dominicales.

Cada vez nos parece más dudosa la aserción —al menos generalizada— de la memorización de sermones a la hora de predicar a los feligreses propios. Desde luego, en caso de repetirse al pie de la letra no deja de ser divertido el efecto que tendría una homilía del «erudito auditor de la Rota [con] envidiables dotes de literato distinguido» puesta en boca de un párroco rural.

1.3. Catequesis

La preocupación de S. Pío X por la enseñanza del catecismo tiene un reflejo cronológico en la bibliografía del BOEP. Nada antes de 1906. A partir de ese año, en que se publican simultáneamente los Catecismos Mayor y Menor de S. Pío X y el compendio —mandado también por el papa— para la diócesis de Roma, se multiplican los trabajos catequísticos: explicaciones, reediciones, instrucciones, congresos, se amontonan en los últimos años del periodo que analizamos. Para presentarlos los agrupamos según el enfoque de las publicaciones.

1.3.1. Orientaciones pedagógicas

De tipo general es la *Catequesis de los niños*⁷ orientada a conseguir «el recto funcionamiento y felices resultados de un catecismo dominical». Busca ser un tratado muy práctico destinado a ofrecer una visión total de lo que debe ser la catequesis: «un buen manual que [servía para] orientar al principiante». Es producto de largos años de experiencia, lo cual se valora mucho por el comentarista, ya que gracias a la misma «se resuelven las dificultades» habituales en toda catequesis, «incluso la solución del problema económico que es el mayor obstáculo que la experiencia encuentra».

La utilización de los medios pedagógicos con que se cuenta en cualquier iglesia se propone como útil instrumento para enseñar catecismo en el *Tesoro escondido de ilustraciones religiosas*⁸. Se presenta como una aportación pedagógica útil ya que «aprovechando la riqueza artística de [los] templos [...] expone la manera práctica y sencilla de enseñar gráficamente a los niños la doc-

⁷ José María HOMS, *La Catequesis de los niños*, por el Rvdo. —, Pbro., Cura Regente de Marganell, Obispado de Barcelona, [Ed. Subirana, Barcelona s.f.], en BOEP (15.06.1929) 337-338.

⁸ Angel de PAROMO MARTÍN, *Tesoro escondido de ilustraciones religiosas*, por D. —, cura ecónomo de Fuertes de Ebro (Zaragoza), [Zaragoza s.f.], en BOEP (01.04.1920) 96.

trina cristiana». Entronca con toda una línea de enseñanza visual desarrollada en estos años, aunque éste es el único manual que aprovecha lo ya existente, algo que los alumnos estarían contemplando a lo largo de toda su vida.

1.3.2. *Textos de catecismo*

Dos fundamentales, uno de ellos tradicional, el *Astete*⁹, con alguna modificación práctica y la incorporación de numerosos grabados. El otro, ya mencionado, es el de S. Pío X. La primera mención de la serie —elemental¹⁰, breve¹¹ y mayor¹²— no recibe ningún elogio en el Boletín: sólo la referencia bibliográfica y la «recomenda[ción] a los señores Párrocos y sacerdotes de esta Diócesis».

Parece haberse difundido bastante, sin embargo, pues en 1917 se anunciaba ya la decimosexta edición de *Catecismo Breve ilustrado*¹³, distribuido por «Razón y Fe».

Al incorporar «noventa grabados intercalados en el texto» estaba en condiciones de competir con el *Astete ilustrado*, aunque no dejará de ser éste el centro del «sistema completo de enseñanza catequética [...] por su admirable unidad»¹⁴.

⁹ *Catecismo ilustrado* dispuesto y ordenado por el R. P. Eduardo de los Sagrados Corazones, [s.l., s.f.] en BOEP (02.03.1914) 91-92.

¹⁰ *Primeras nociones de catecismo para los niños de corta edad*, sacadas del compendio de la Doctrina Cristiana prescrito por la Santidad del Papa Pío X a las diócesis de la provincia de Roma, [Madrid 1906], en BOEP (01.12.1906) 421.

¹¹ *Catecismo breve*. Primera parte del Compendio de la Doctrina Cristiana para las clases superiores prescrito por la Santidad del Papa Pío X para las diócesis de la provincia de Roma, [Madrid 1906], en BOEP (01.12.1916) 421

¹² *Catecismo Mayor*. Segunda parte del compendio de la Doctrina Cristiana para las clases superiores prescrito por la Santidad del Papa Pío X para las diócesis de la provincia de Roma, [Madrid 1906], en BOEP (01.12.1906) 421.

¹³ *Catecismo Breve ilustrado*, prescrito por Su Santidad el Papa Pío X, [Razón y Fe, Madrid s.f.], en BOEP (1.06.1917) 180.

¹⁴ BOEP (02.03.1911) 91. José ANDRÉS-GALLEGO, *Sobre las formas de pensar y de ser*, en *Revolución y Restauración, 1868-1931*, t. XVI, vol. 1 de la *Historia de España y América*, Rialp, Madrid 1982, p. 319, recuerda como «cuando se publicó el [catecismo] de Pío X [1912]» —aunque ya vemos que existían ediciones anteriores— «y pese a que los arzobispos españoles reunidos al efecto, propugnaron su imposición como catecismo único nacional la medida sólo se adoptó en algunas diócesis [...]. Habría que esperar a 1957 para que se implantara el Catecismo Único nacional». Estas actitudes profundas de resistencia al cambio, dificultan la admisión sin matizar de algunas opiniones que presenta a Pío X como freno a las tímidas aperturas propiciadas en el anterior pontificado. Como se ve, y el de los catecismos es un ejemplo entre varios, el entusiasmo por Pío X fue compatible con resistencias a muchas de las medidas de mejora doctrinal o espiritual promovidas por el pontífice que chocaban con hábitos, seculares a veces, del clero español.

Precisamente el éxito del Astete se basaba en su inmutabilidad. «El Catecismo ilustrado no se ha modificado a fin de que los maestros, padres de familia y catequistas pueden continuar su apostolado con los niños usando las mismas palabras acostumbradas hasta hoy»¹⁵.

Para niños primocomulgantes —de nuevo Pío X—, se reedita en 1916 el *Catecismo breve de Primera Comunión*¹⁶, a base de diálogos. Pretende eliminar una de las causas de la reticencia en admitir a los niños pequeños a la comunión: la dificultad en «dar a tan tiernas inteligencias idea de grandes misterios de Dios». Esta dificultad podría llegar a ser grande en determinadas zonas o ambientes atrasados, lo que parece deducirse por el valor que da el comentarista a la «experiencia de trato con los niños rudos» que tienen los autores de este catecismo.

Una última publicación catequética encontramos a finales de nuestros período, producto del trabajo de un equipo pedagógico, artístico y editorial, que cristaliza en la *Cartilla Moderna de Religión*¹⁷. Aunque no conseguirá imponerse tampoco como el tan recomendado y —aparentemente— deseado texto único, supone la dignificación del libro catequético: «A Dios gracias —se comenta al presentarla— ya ha terminado el bochorno que representaba haber de dar al niño obritas de hermoso papel, de abundante ilustración y e[s]plendida presentación para la enseñanza de las asignaturas ordinarias y entregarle en cambio un librito que careciera de todas esas circunstancias agradables tratándose del catecismo de Doctrina Cristiana».

1.3.3. Comentario de textos catequísticos

Acabamos de ver la frecuencia con que se utilizaban textos catequísticos con diseño y formato inferiores a los habituales para otras disciplinas. Junto al poco atractivo material de los antiguos catecismos, se suele mencionar como una de las lacras de la pedagogía catequética la falta de explicación, que abocaba al puro psitacismo en muchos casos¹⁸.

¹⁵ Se admitían, sin embargo «deficiencias pedagógicas que algunos le achacan [pero que] la enseñanza catequística, dada la viva voz, corrige y suple con ventaja». Esas pequeñas deficiencias carecen de importancia si se las compara —como se hace en 1914— con las ventajas que tiene mantener el catecismo sin «modificación alguna en el texto». BOEP (02.03.1914) 92.

¹⁶ *Catecismo breve de Primera Comunión*, [s.l., s.f.], en BOEP (15.03.1916) 92.

¹⁷ *Cartilla Moderna de Religión y Catecismo de la Primera Comunión*, [F.T.D., Barcelona s.f.], en BOEP (01.10.1929) 548.

¹⁸ «Pendant toute une génération au moins, le catéchisme a souvent été conçu comme une simple leçon à apprendre» (F. BOULARD, *Problemes missionnaires de la France rurale*, Cerf, Paris 1945, pp. 186-187). Varios testimonios ofrecidos por Boulard en esas páginas los recoge P. Vigneron, *Histoire*

Limitándonos a la teoría, ya que la práctica pastoral no es objeto de este estudio podemos afirmar que ningún párroco tendría que encontrarse con dificultades para la explicación de la doctrina, ya que aparecen numerosas las publicaciones que buscaban facilitársela. Casi todas procuraban basarse en los textos utilizados con más frecuencia, tomándolos como base. El nivel explicativo es muy diverso. Desde el *Catecismo Romano Anotado*, que ofrece las fuentes del texto catequético, sin omitir «ningún lugar de la Sagrada Escritura, ninguna definición de los Sumos Pontífices y Concilios, ninguna Enseñanza de los Santos Padres»¹⁹, hasta las sencillas *Hojas de Catecismo* para explicar el Astete, que incluyen «edificantísimos y piadosos ejemplitos que vienen a dar sanción y fuerza a la doctrina explicada y sirven de estímulo para la vida cristiana y piadosa»²⁰. Similar a las Hojas es el titulado *Explicación literal del Catecismo de Astete*²¹.

Anteriores a estos son los comentarios enfocados a la catequización de adultos. El de Albizu²² se basa en los catecismos de Trento, Pío X y Astete. En la 2ª edición —agotada la de 1914— incorpora como innovación pedagógica la conocida lista de ejemplos, así como resúmenes de cada una de las pláticas. Se presenta como «lo más práctico que se ha escrito para cumplir bien lo preceptuado en la Encíclica *Acerbo nimis* respecto a explicar doctrina a los adultos.

También como ampliación del Catecismo de adultos publica Francisco Salvador unas *Pláticas doctrinales*, en varios tomos «que pretenden desarrollar el temario propio de esas catequesis especializadas»²³.

En 1913 se anuncia la cuarta serie de los *Diálogos Catequísticos*, del siempre presente Federico Santamaría. Del prestigio de la colección —consecuencia del que disfrutaba el autor— da idea la difusión conseguirá en poco tiempo por

des crises du clergé français, Tequi, Paris 1976, p. 43: «Une jeune fille, digne de foi, nous révélait que jamais pendant son catéchisme son curé ne donna des explications». El testimonio es de 1914. «Avant le décret de Pie X sur la communion fréquent —indica otro— on attachait plus de crédit à la lettre du catechisme qu'à son explication».

¹⁹ Alfonso M^o GUBIANSÁ, *Catecismo Romano anotado*, por el P. —, Monje de Montserrat, [s.l., s.f.], en BOEP, [15.12.1925] 719-720.

²⁰ Hermenegildo TOBIÁS RUIZ, *Hojas de Catecismo* o Breves explicaciones del P. Astete, por Don —, presbítero, cura propio de San Asensio, [Apostolado de la Prensa, Madrid s.f.], en BOEP (02.06.1930) 358-359.

²¹ Gabino MARQUÉS, *Explicación literal del Catecismo de Astete*, con una exposición y refutación de los errores modernos y la explicación de la Bula de la Santa Cruzada, por el P. —, S.S., [Razón y Fe, Madrid s.f.], en BOEP (01.03.1931) 160. El autor había hecho anteriormente un comentario similar al Catecismo del P. Ripalda, bastante utilizado.

²² Juan ALBIZU, *Catecismo de Adultos*, Pláticas doctrinales basadas en los catecismos del Concilio Tridentino, Pío X y P. Astete, [Imprenta Diocesana, Pamplona s.f.], en BOEP (15.01.1916) 32.

²³ Francisco SALVADOR, *Pláticas doctrinales para el catecismo de adultos*, [s.l., s.f.], en BOEP (01.03.1924) 71.

la misma: 30.000 ejemplares agotados de las anteriores series y 31.000 lanzados al mercado en ésta. De la bondad pedagógica de los Diálogos dan señal los juicios que preceden a los mismos, el del cardenal Aguirre y «el prestigiosísimo del gran pedagogo D. Andrés Manjón»²⁴.

Con las publicaciones de esos años se superan bastante las pobres ayudas de que se disponía para la catequesis a finales del siglo anterior²⁵.

1.3.4. Medios pedagógicos auxiliares

Con el fin de apoyar y fijar la doctrina recibida en la catequesis o para facilitar las explicaciones, se difunden numerosas series gráficas, algunas muy cuidadas. No hace falta destacar el papel que jugaron las representaciones iconográficas en la piedad popular: ahora se busca también, por medio de la imagen, difundir la doctrina.

La empresa pionera —a la que el BOEP da gran beligerancia en este campo—, es la editorial barcelonesa de Luis Gili. De las numerosas colecciones de estampas que edita hay varias específicamente catequéticas, con «texto adecuado en el dorso para que sea mayor el fruto que produzcan al sembrar la buena semilla en el alma de los niños y gente sencilla»²⁶. Son colecciones amplias —de docenas de modelos— previstas para difusión masiva —se ofrecen en lotes de miles de ejemplares—, con técnicas de impresión muy avanzadas —heliotipia²⁷, fotografía²⁸, etc.— y a precios muy asequibles.

Un ejemplo de la otra línea —pedagógica— de utilización de técnicas gráficas lo tenemos en los *Grabados catequísticos*, también de Federico Santama-

²⁴ Federico SANTAMARÍA, *Diálogos Catequísticos. Pecados y virtudes*, por el Dr. D. —, de la Unión Apostólica, Secretario de la Liga Nacional en defensa del Clero, [Madrid s.f.], en BOEP (03.11.1913) 421-422.

²⁵ Cayetano FERNÁNDEZ, *Fábulas ascéticas en verso castellano y en variedad de metros* por D. —, Dignidad de Chantre de Su Santidad de la Metropolitana de Sevilla, individuo de número de la real Academia Española y Preeminente de la Sevillana de Buenas Letras, [s.l., s.f.], en BOEP (30.04.1902) 169-171. Las fábulas resumen todo un método de enseñanza que, anclado en el siglo XIX —es ésta de 1902 la 5ª edición— se prolonga en el XX: se indica que será «declarada de texto para los colegios y escuelas por el real Consejo de Instrucción Pública». El volumen pretende ser un comentario al «Evangelio [...], puesto en Fábulas para instrucción y deleite de niños y ancianos, sabios e ignorantes, malos y buenos». Comentarios y apoyos parecidos eran moneda común a finales del siglo pasado, bien distintos de los que, como acabamos de ver, empiezan a difundirse en la España de Alfonso XIII.

²⁶ *Serie de estampas Nazaret*, [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (14.02.1925) 122.

²⁷ *Serie de estampas Montserrat*, [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (01.09.1919) 255.

²⁸ *Serie de estampas Nuria*, [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (01.09.1919) 255.

ría²⁹, en los que se emplean para explicar la doctrina 89 estampas ilustradas —aquí está la novedad, ya que no se trata de un texto ilustrado, sino al revés—, por «cincuenta y cinco páginas de lectura expositiva».

Aborda las partes habituales entonces en la enseñanza catequética³⁰ aunque se hacen presentes cuestiones apologéticas o doctrinales propias del momento. Así, entre los grabados de la parte correspondiente a los mandamientos, se incluye uno sobre el Sagrado Corazón y otro contra los «errores liberales, [que resulta muy] festivo», según el comentarista; en la parte dedicada a los mandamientos, un grabado trata del matrimonio civil y en la correspondiente a la ampliación del catecismo «se destacan dos del Fomento de vocaciones». Queda, pues, en los grabados, un retrato bastante ajustado de las preocupaciones eclesiales del momento.

1.3.5. *Textos complementarios*

Podemos incluir dos tipos: los comentarios a la Historia Sagrada y las vidas de Cristo y de María. Ambos tienen una finalidad catequética.

Los comentarios escriturísticos para niños con que nos encontramos son reediciones³¹ de obras clásicas. Se dirigen normalmente a maestros, procurando «concordar[las] con el Catecismo»³² que explican en clase.

Un destinatario diferente tienen las «vidas», enfocadas a «dar a conocer a los niños» los sucesos evangélicos «empleando un lenguaje sencillo y apropiado a las tiernas inteligencias infantiles»³³. Ambas están editadas por L. Gili,

²⁹ Federico SANTAMARÍA, *Grabados catequísticos*, [s.l., s.f.], en BOEP (08.01.1918) 18.

³⁰ Se divide en: Parte preliminar. Dieciséis gráficos sobre necesidad de ser cristiano, pérdida del fin último, pecado mortal, necesidad de la gracia actual y de la caridad, etc.; Credo. Dieciséis grabados, destacando los de firmeza en la fe, contraste antes y después de la Creación, verbo Encarnado antes y después de la redención y Juicio particular; Oraciones. Siete dibujos, tratando del Padre nuestro, presencia de Dios y oración mental; Mandamientos. Diecisiete grabados entre los que están el árbol del Decálogo, Corazón de Jesús, sexto mandamiento, murmuración, errores doctrinales, etc.; Sacramentos. 18 grabados que incluyen examen de conciencia, atrición, contrición, remordimiento y matrimonio civil; Ampliación. 15 dibujos entre los que destacan los del fomento de vocaciones, baile, virtudes teológicas, cardinales, consejos evangélicos y bienaventuranzas. Cfr. BOEP (08.01.1911) 18.

³¹ L. C. FILLION, *Lecciones de Historia Sagrada, para uso de los niños*. Curso elemental Ilustrado, [Apostolado de la Prensa, Madrid s.f.], en BOEP (02.11.1926) 720.

³² J. KNEEHT, *Comentario práctico de Historia Sagrada*, con una instrucción para la enseñanza de Historia Sagrada y concordancias de ésta con el catecismo, publicado para los maestros de las escuelas católicas por el Ilmo. Sr. Dr. D. —, Obispo auxiliar que fue de Friburgo. 2 t., [Librería Herder, Barcelona s.f.], en BOEP (01.10.1927) 546.

³³ *Escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para la infancia*, [Luis Gili, Barcelona, s.f.], en BOEP (01.12.1928) 663.

manteniendo, aunque se dirigen a lectores infantiles, un digno tono de solidez doctrinal³⁴.

1.4. Confesión

Las publicaciones son todas posteriores a 1917, fecha en torno a la que se escriben. La más general³⁵ recoge artículos escritos desde 1918 «en Revistas profesionales del Clero», apareciendo años después coleccionados en esta publicación, que se presenta como «una patología general para guía del Confesor». Todo lo que se publica, si exceptuamos un pequeño tratado sobre el comportamiento moral del niño³⁶, tiene presentes tales comportamientos quizá por ser una realidad que «el número de los anormales cuya acción religiosa y moral se confía al sacerdote crece con rapidez y en una proporción asombrosa»³⁷. Los textos recogidos son ambos de 1917, con un carácter marcadamente científico médico³⁸.

Uno de ellos, es un estudio de Pastoral psiquiátrica propiamente dicho, de tipo experimental³⁹. Se estudia a los enfermos mentales analizando su «responsabilidad [...] y su capacidad en relación con los Santos Sacramentos, especialmente con la penitencia, la comunión y el matrimonio». No sólo el planteamiento es de tipo práctico sino que se basa en la experiencia del autor «de esta ciencia [psiquiátrica] tan marcadamente práctica».

³⁴ Puede servir de ejemplo el siguiente comentario: «Es una selecta lectura [...] escrita en presencia de los Santos Evangelios y esmaltada con las sentencias marianas de los Santos Padres que mejor y con más fervor dijeron de la Madre de Jesús; de aquí la solidez de este escrito», comentario del censor eclesiástico en su informe sobre *Escenas de la vida de la Santísima Virgen María para la Infancia*. [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (01.03.1928) 151.

³⁵ Félix VICENTE, *Pastoral del Confesor*, por el Rvdo. P. —, C.M.F., [s.l., s.f.], en BOEP (15.04.1922) 139-140.

³⁶ Alberto BONET, *La conciencia moral del niño*, [s.l., s.f.], en BOEP (16.07.1928) 443.

³⁷ BOEP (01.10.1917) 320.

³⁸ En 1927 el discurso de Apertura de Curso en el Seminario trató de la «Relación entre las funciones fisiológicas del cerebro y la actividad de la inteligencia». Lo pronunció el vice-Rector y profesor de Historia Natural Teodoro Inchusta y Gorricho. Las publicaciones que se reseñan podrían responder al mismo afán que movía al orador para tomar como materia de discurso inaugural un tema tan árido: «corroborar con las ciencias experimentales, donde nuestros adversarios nos citan y nos emplazan la inmaterialidad y espiritualidad de la Inteligencia [...] confirmada y robustecida [...] por los modernos descubrimientos de la Psicología experimental». BOEP (15.10.1917) 330-331. El discurso se recoge en BOEP (15.10.1917) 325-331; (2.11.1917) 345-351; (16.11.1917) 362-368; (10.12.1917) 386-391 y (24.12.1917) 399-404 de ese año.

³⁹ M. MARTÍN, *Las enfermedades mentales y el ministerio sacerdotal* (Pastoral psiquiátrica), por —, [P. de la U.A.], [Luis Gili, editor, Barcelona s.f.], en BOEP (01.10.1917) 320.

El otro es más general, en latín, presentándose con todas las reservas: «*Opus confesariis, constientiae moderatoribus, Theologiae moralis professoribus, reservatum*»⁴⁰. Su intención es clara: ofrecer los elementos de juicio necesarios para conocer la «serie de trastornos y de afecciones nerviosas cuyas etiología y semeiología interesan ser conocidas por el moralista [pues] reconocen siempre, o casi siempre, la intervención del elemento somático y que trascienden al orden moral». Dado el carácter delicado del tema, se garantiza que el estudio «de los fenómenos patológicos que pueden interesar al confesor, ora de origen orgánicos, ora ideativo, ora emotivo, ora sexual [se hace] en forma delicada y pudibunda».

1.5. Familia

No encontramos propiamente escritos que traten sobre pastoral de la familia.

Lo que figura en el *Boletín*⁴¹ pretende más bien mostrar el rostro del hogar cristiano ideal. Incluso la idea de hogar aparece un tanto desdibujada, limitándose las publicaciones comentadas a ofrecer casi siempre devociones para familias cristianas, sin analizar como deberían ser.

Así, *El apóstol del hogar*, a pesar de su título no pasa de ser un vademecum piadoso— doctrinal que pretende reunir «lo que debe saber y practicar todo católico en nuestros días»⁴².

A los fieles se dedica —aunque presentado con muy poco entusiasmo por el comentarista— un libro del P. Valencina sobre *El Matrimonio Cristiano*⁴³.

Más ajustados son los dos textos dedicados a la educación de los hijos. El del jesuita italiano P. Segundo Franco se dirige a «señalar los peligros que [amenazan a los jóvenes] y enseña el modo de conjurarlos»⁴⁴. Uno de esos peligros, y no el menor, es el señalado como el «del 'modernismo' en la educación». Creemos que es significativo, para captar el enfoque de la obra, señalar que incluye como complemento —al menos la edición española— «un precioso tratado acerca de los 'Deberes de los amos con los criados'».

⁴⁰ Francisco a BARDENS, *Introductio pathologica ad Studium Theologiae moralis, sive doctrina clinica rite comprobata pro confessariis, plurimis figuris illustrata*, auctore R.P. —, O.M. cap., [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (24.12.1917) 405.

⁴¹ Sin ser tampoco muy numeroso lo que se recoge,

⁴² Adolfo SCHLITTER, *El Apóstol del Hogar*, por el P. —, Redentorista, [s.l., s.f.], en BOEP (01.06.1909) 193.

⁴³ P. VALENCINA, *El matrimonio cristiano*, por el P. —, [Ed. Adalid Seráfico, s.l., s.f.] en BOEP (01.08.1913) 319.

⁴⁴ Segundo FRANCO, *La educación de los hijos*, por el P. —, S.J., traducido de la sexta edición italiana por el P. José María Soler, S.J., [Razón y Fe, Madrid s.f.], en BOEP (01.07.1910) 267.

Menos patriarcal que el anterior resulta el titulado *La Misión educativa de los padres*⁴⁵. Es, al tiempo que una serie de consideraciones sobre la educación cristiana en la familia, un tratado de pedagogía, sobre todo en una segunda parte. En ella, bajo el título «Diversos métodos educativos», se ofrecen procedimientos para educar en las virtudes teniendo en cuenta los factores psicológicos y somáticos del niño. Dedicaba también una parte especial a rebatir «Los distintos errores que cometen las madres en la educación moral de los hijos». El fondo del pensamiento del libro es que la educación compete fundamentalmente a la madre de familia, hasta el punto que el comentarista concluye que «ninguna madre debiera carecer de este librito tan práctico e interesante».

1.6. Comunión frecuente

Todo lo recogido por el Boletín se refiere a la comunión de niños. Como consecuencia de los esfuerzos para difundir la doctrina contenida en el decreto *Quam singulari* —difusión recomendada insistentemente por el Comité Directivo de los Congresos Internacionales Eucarísticos—, se edita en España el comentario del cardenal Gennari a dicho decreto⁴⁶. Está traducido por un Sacerdote de la Liga Sacerdotal Eucarística. Aunque se recomienda «su adquisición a todo linaje de personas», tres años más tarde volverá a insistirse en que lo adquieran «principalmente [...] los señores Párrocos»⁴⁷. Para promover más su difusión, se encargan de distribuirlo las oficinas de Secretaría de Cámara del Obispado.

También se mejoran en estos años algo tradicionalmente relacionado con las Primeras Comuniones, como son los recordatorios. Se procura siempre que «reún[an] condiciones especiales de belleza y unción religiosa, a fin de que los niños los conserven siempre como recuerdos del día más feliz de su vida»⁴⁸.

Se conciben como un objeto de piedad destinado sobre todo al que hace la primera comunión. Por eso se rechazan «esos cromos abigarrados y de ejecución deficiente que con poco acierto se ponen en manos de los pequeños». Prueba de lo que decimos lo tenemos en los que lanza al mercado Luis Gili en

⁴⁵ Doroteo de la Sagrada Familia, *La misión educativa de los padres*, por el R.P. —, O.C.D., [s.l., s.f.], en BOEP (15.08.1923) 250.

⁴⁶ Card. GENNARI, *Breve comentario sobre el decreto Quam singulari amore acerca de la comunión de los niños*, por el Emmo. —, traducido por V. I. para la Liga Sacerdotal Eucarística, [s.l., s.f.], en BOEP (15.05.1915) 156.

⁴⁷ BOEP (15.05.1918) 162.

⁴⁸ *Recordatorios Sagrado Corazón*, en BOEP (12.01.1921) 16.

1921, que por el tamaño —29x42 cm— y el precio —6 ptas. la docena— son más bien láminas para enmarcar que estampas manuales⁴⁹.

1.7. Jubileos y Bula

Todos los años un acontecimiento pastoral se recuerda solemnemente desde las páginas de los Boletines Eclesiásticos de toda España: la renovación de la Bula de la Santa Cruzada y los privilegios anejos. Esta renovación, proclamada por el Comisario de Cruzada, y leída en todas las parroquias, contenía pequeñas variantes que requerían ser conocidas por los confesores, o —a veces— no explicaba convenientemente las gracias que podían conseguirse al «tomar» la Bula.

Destinado a los Confesores, aunque podían «adquirirl[o] también seglares instruidos» es el *Comentario a la Nueva Bula de la Santa Cruzada*⁵⁰. Es un trabajo sencillo que «sigue paso a paso el nuevo texto de la Bula» procurando resolver las cuestiones morales más frecuentes en confesión. Para ello procura que las explicaciones hagan «referencia a su acreditado *Thesaurus Confessarii*».

Más popular es el *Catecismo de la nueva Bula*⁵¹, destinado «a todas las familias de manera que no debe faltar en ninguna». Explica «las gracias espirituales y temporales y los privilegios que [se] concede[n]».

Respecto al año Santo, a pesar de la repercusión que tuvieron éste y los restantes jubileos, solo hay una publicación explicativa destinada «de manera especial a los confesores»⁵².

1.8. Misiones

Sólo un folleto de propaganda misional: el «*Catecismo de doctrina Misionera*»⁵³, que compendia «todo cuanto [se] debe saber en estos tiempos acerca de las misiones católicas de infieles».

⁴⁹ Aunque también se editan en tamaños pequeños: BOEP (15.04.1926) 356.

⁵⁰ José BUSQUET, *Comentario a la nueva Bula de la Santa Cruzada*, por el P. —, C.M.F., [Editorial El Corazón de María, Madrid, s.f.] en BOEP (01.12.1915).

⁵¹ Victoriano P. de GAMARRA, *Catecismo de la nueva Bula*, por el R. P. —, redentorista, [El Perpetuo Socorro, Madrid, s.f.], en BOEP (01.12.1915) 400.

⁵² Alejandro de Santa Teresa, *Manual Histórico-Teórico-Práctico del Jubileo con ocasión del Año Santo de 1900*, escrito en italiano por el R.P. —, Carmelita Descalzo, [Juan Gili, Barcelona, s.f.], en BOEP (15.06.1900) 271-272.

⁵³ Ignacio VILLANUEVA BIDEAIN, *Catecismo de Doctrina Misionera*, [Pamplona s.f.], en BOEP (22.02.1922) 92.

2. MENTALIDAD ECLESIAÍSTICA

Recogemos aquí las publicaciones que pueden ofrecer un panorama del pensamiento eclesiástico no estrictamente relacionado con las disciplinas de tipo religioso. La variedad de apartados puede servirnos ya como pauta para conocer cuáles eran los intereses predominantes, teniendo en cuenta, sin embargo, que gran parte de estos libros no serían leídos ni por una mínima parte de los eclesiásticos navarros. Ofrecen un panorama que, si por una parte nos alejan del negativo informe que hace Vico sobre la situación intelectual de los seminarios españoles en 1891⁵⁴, tampoco puede decirse que se aproxime ni siquiera de lejos a lo que podría ser la cultura europea en torno a 1900-1930.

Es más exacto, en ese sentido, el ámbito cultural plasmado en publicaciones especializadas, como «Razón y Fe» —que comienza a editarse con el siglo— que las páginas del Boletín. En la primera, y en otras muchas revistas de tipo científico o de alta cualificación religiosa, son frecuentes, por poner un ejemplo, las recensiones de libros editados en lenguas no españolas; nada similar encontramos en el BOEP.

La abundancia de publicaciones en algún apartado es también otro criterio que nos indica las líneas de pensamiento generales del clero o, por lo menos, en las cuales la jerarquía pretende reforzar o encauzar la cultura eclesiástica —o católica, a veces— de la época.

2.1. Apologética

Desde el S. XIX «el católico se convierte [...] en un buen apologeta de su doctrina y en un agudo combatiente de cualquier ideología heterodoxa. Usa las filosofías católicas de sus correligionarios europeos como medio para vencer la batalla ideológica y pedagógica»⁵⁵. Corresponde esta mentalidad de defensa al ambiente que respira el clero europeo de principios de siglo, que «en el alba del siglo XX [...] observa con angustia la potente ola de hostilidad que se había levantado contra él»⁵⁶. La situación en la vecina Francia justificaba en cierta manera esta mentalidad defensiva que adoptarán los eclesiásticos: «Los hom-

⁵⁴ Se recogen y analizan en Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *León XIII y los católicos españoles: informes vaticanos sobre la Iglesia en España*, EUNSA, Pamplona 1988. De todos modos, hay que tener en cuenta que estos informes y, en general, los datos de los nuncios sobre los países en los que desarrollaban su representación diplomática solían ser muy negativos. Al menos, en lo que se refiere a los de ámbito hispano y latinoamericano en la época de León XIII.

⁵⁵ Luis de LLERA ESTEBAN, *Las ideologías de salvación*, en *Historia general de España y América*, XVI, 1, *Revolución y Restauración (1868-1931)*, Rialp, Madrid 1982, p.6.

⁵⁶ P. VIGNERON, *Historie des crises...*, p. 27.

bres en el poder rehusaron examinar separadamente el caso de cada congregación religiosa para condenarlas en bloque a desaparecer; centenares de escuelas católicas brutalmente cerradas, mas de veinte mil religiosos expulsados [...], los sacerdotes insultados habitualmente por las calles, ceremonias religiosas ultrajantemente interrumpidas por los gritos y los silbidos de incrédulos venidos expresamente al corazón mismo de las catedrales a insultar la fe católica: mil incidentes religiosos entristecían entonces al clero. Se plantean, sobre todo, este problema sangrante: ¿Por qué tanto odio?»⁵⁷.

A menor escala esa situación se da también en España: choques con el poder político —que mantendrán viva la crítica al liberalismo durante todo nuestro período—, choques, ya lo hemos visto, con los nuevos grupos heterodoxos que pugnan por instalarse en la sociedad española, y choques, también físicos, con los incrédulos «practicantes», que a veces tienen lugar en puntos neurálgicos de la fe o de la religiosidad popular española⁵⁸.

Preocupan más, sin embargo, los constantes ataques de tipo intelectual a través de la prensa periódica⁵⁹ y de las publicaciones científicas. La apologética será el arma fundamental para la defensa de esa fe: «siempre, pero singularmente en nuestros días ha sido necesaria la apologética que añade a la fe los motivos racionales de credibilidad y pone a [...] los fieles en condiciones de resistir y hasta contrarrestar los argumentos y acusaciones de nuestros adversarios»⁶⁰.

Son constantes las recomendaciones hechas por la curia para que el clero o los católicos de acción adquirieran una buena formación apologética «para lo cual es necesario el estudio continuo de esta disciplina». Así, al presentar la «Revista del Clero Español» de la que, a partir de 1914, de hacía cargo el Seminario de Madrid, se recalcó que «la defensa apologética del ideal cristiano, necesaria en nuestros tiempos de universal descreimiento ha de ser objeto de muy solícito estudio»⁶¹.

Junto con el estudio se recomienda la difusión de libros y folletos que contribuyan a clarificar las ideas o a reforzar la fe. En esta línea se reedita en 1925

⁵⁷ P. VIGNERON, *Histoire des crises...*, p. 27.

⁵⁸ Hay un recrudescimiento de estas manifestaciones violentas de anticlericalismo a principios de siglo, sobre todo en zonas de fuerte implantación socialista, como Asturias y Vizcaya. Vale la pena también citar los sucesos que conmovieron a toda España del intento de suspender por la fuerza una ceremonia religiosa en El Pilar de Zaragoza. Puede verse a este respecto el Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Zaragoza que durante todo el año 1901 recoge protestas y escritos de solidaridad y desagravio recibidos de toda España.

⁵⁹ Recordemos las campañas navarras a favor de la buena prensa. En casi todas las listas nacionales de recaudación del día de la Prensa, es esta diócesis una de las que hacen un donativo mayor, muy por encima de otros núcleos urbanos mucho más importantes.

⁶⁰ BOEP (03.01.1927) 30.

⁶¹ BOEP (02.03.1914) 90

la *Biblioteca ligera* de Sardá y Salvany, «a fin de facilitar la propaganda de tan hermosos escritos del que fue director de la ‘Revista Popular’». Los cien tomos que componen la biblioteca «constituyen [...] un verdadero apostolado, que sin duda aprovecharán, las asociaciones piadosas que tienen por objeto la difusión de la buena semilla por medio de libritos, hojas y estampas»⁶².

Se ofrecen otros escritos con carácter más científico como la *Theologia Dogmática-Scholastica ad mentem D. Thomae*⁶³.

El libro se presenta como una síntesis de lo que es la trama de toda apologética: «no puede ser un hombre verdaderamente racional si no es espiritualista, ni espiritualista si no es cristiano, ni verdaderamente cristiano si no es católico; luego, todo hombre que se precie de ser racional ha de ser también católico. Obligar al incrédulo y racionalista a recorrer esas tres etapas [...] de la escala religiosa es el fin de la Teología Fundamental». Este trabajo es uno de los pocos que contiene un estudio del modernismo, pues «además de incorporar lo más valioso» de los grandes teólogos «refuta en sus lugares propios los dogmas del modernismo, del cual por ser tan del día, al menos en su forma, no pudieron tratar [los grandes autores]»⁶⁴.

Al reseñar la *Apología científica de la fe católica*, se recogen algunas palabras del papa León XIII al autor que refuerzan la importancia de la apologética: «sostienes, en efecto, y estableces con tanta sabiduría como verdad, que en las diversas enseñanzas de la ciencia no hay nada que pueda disminuir la autoridad de la fe católica, sino más bien que existe esplendente armonía entre todas las verdades de la revelación divina y los descubrimientos debidos a los trabajos de investigaciones del espíritu humano...»⁶⁵.

De tipo más popular son obras como *La religión verdadera*, de J. Golobardes⁶⁶, que Sardá y Salvany, en la «Revista Popular» considera un curso de apologética sencillo, «útil para familiar consulta [...] y para las clases de catecismo de perseverancia en las parroquias».

Específicamente dedicado a seglares es *Razón y defensa de la fe católica*⁶⁷.

⁶² SARDÁ Y SALVANY, *Biblioteca ligera*, [Librería y tipografía católica, Barcelona s.f.], BOEP (16.03.1925).

⁶³ Valentino ad Assumptione, *Theologiae Dogmatico-Scholastica ad mentem D. Thomae, auctore* —, Carmelita descalzo, [Ed. Monte Carmelo, Burgos, s.f.], en BOEP (15.02.1911) 63-64.

⁶⁴ BOEP (15.02.1911) 64.

⁶⁵ DHUIL DE SAINT-PROJET, *Apología científica de la fe cristiana*, por el canónigo —, profesor de apologética y de elocuencia sagrada en la Escuela superior de teología, premiado por la Academia Francesa; 3ª ed., [Librería de Gregorio del Amo, Madrid s.f.], en BOEP (01.03.1907) 85-86.

⁶⁶ José GOLOBARDES Y PLANAS, *La religión verdadera*, por el R. —, párroco de Fals [Vich], [s.l., s.f.], en BOEP (02.09.1912) 375-376.

⁶⁷ Mario LAPLANA, *Razón y defensa de la fe católica*, por el P. —, S.J., [s.l., s.f.], en BOEP (04.01.1915) 15-16.

El autor intenta ofrecer: «a las personas seglares de alguna instrucción argumentos para que sepan dar razón de la fe que profesan y defenderla contra los ataques de la incredulidad».

También Federico Santamaría publica algunas obras de apologética que complementan sus trabajos de catequesis, como *Cuestiones de religión ante la razón del pueblo*⁶⁸, y *Sermones apologéticos*⁶⁹. Se presentan como «oportunitísimas en estos tiempos de escepticismo y de racionalismo religioso [...] porque con los esplendores de la verdad filosófica rinde[n] la razón a los dogmas de la fe». Como en todos sus trabajos el enfoque es muy práctico, atacando los problemas más actuales. Así, en el primero de los libros comentados dedica ocho capítulos a la confesión, «de una lógica contundente [que deberían ser leídos] por cuantos dudan o niegan la divinidad de este santo sacramento».

El entonces Obispo de Tarazona, Gomá, en el prólogo de *El porqué de mi fe*, delimita con precisión los objetivos de todas esas publicaciones: «... Los convencidos tendrán con ellas medios de prepararse, como dice el Apóstol, para dar razón de su fe a los que se la pidan y al propio tiempo armas de apostolado y de defensa»⁷⁰.

La misma enseñanza de la religión, desde sus principios, se procura que adquiriera un tinte defensivo, tal como se presenta en las *Lecciones de apologética*⁷¹ o el *Cuestionario apologético*⁷², ambos de N. Marín.

Las *Lecciones*, premiadas por la Universidad de Chile en 1925, tienen como destinatarios a los alumnos de Seminarios, Colegios, Institutos y Escuelas Normales, que han de lanzarse a «una seria ofensiva y defensiva» religiosa, aprestándo[se] con aquellas armas que, bien manejadas, los conducirán a la victoria, a la par que a ellos mismos los afianzarán en las creencias y prácticas religiosas que de niños aprendieron preservándolos de la indiferencia o incredulidad». Tanto el BOEP, como los comentarios elogiosos que se recogen de otras revistas, hacen notar que uno de sus aspectos más aprovechables es que argumenta con lo que se veía como enemigo principal de la fe: la ciencia moderna⁷³.

⁶⁸ Federico SANTAMARÍA, *Cuestiones de religión ante la razón del pueblo*, por el Dr. D. — [Madrid s.f.], en BOEP (24.12.1917) 406-407.

⁶⁹ Federico SANTAMARÍA, *Sermones apologéticos*, por el Dr. D. —, [Madrid, s.f.], en BOEP (24.12.1917) 407.

⁷⁰ Víctor GÜELL, el *Porqué de mi fe*, Conferencias científico religiosas por el P. —, Sch. P., [s.l., s.f.], en BOEP (02.04.1928) 255.

⁷¹ Nicolás MARÍN NEGUERUELA, *Lecciones de apologética*, para uso de los cursos superiores de Religión, por el Pbro. —, [s.l. s.f.], en BOEP (02.01.28) 18-19.

⁷² Nicolás MARÍN, *Cuestionario de Apologética*, [s.l., s.f.], en BOEP (02.01.1928) 19.

⁷³ «Sorprende agradablemente el cuidado del autor en hacerse cargo y refutar los más modernos...» «Razón y Fe» (10.11.1926) 270. «Me ha gustado extraordinariamente la copiosa riqueza de

El éxito de los textos anteriores le lleva a la publicación de *¿Por qué soy católico? o Apologética elemental* en 1929, destinado a los «Establecimientos de instrucción en que, ora por falta de preparación en los alumnos, ora por a escasez de tiempo, no es posible desarrollar un programa completo de Apologética católica»⁷⁴.

Quizá sea este texto el que sintetiza de una manera más clara la mentalidad de la apologética de esos años. Más que mostrar el conjunto de las verdades de la fe se busca ofrecer materiales que puedan presentarse como argumentos contra los que la atacan.

En 1930 la Editorial Litúrgica Española acomete la publicación de un autor que se puede considerar clásico en la apologética del momento: Pablo Buysse, de quien presentan la obra *Los fundamentos de la fe*⁷⁵, cuya novedad «estriba en apoyar los argumentos tradicionales de pura razón, con demostraciones basadas en hechos incontrovertibles, que las ciencias etnográficas, biológicas, exegeticas, etc., suministran de una manera formidable».

El segundo volumen, titulado *Hacia la fe católica*⁷⁶ da entrada en España, o al menos en las páginas del Boletín, el eco de las entonces actuales controversias sobre cuestiones bíblicas planteadas desde finales del siglo anterior.

Así, el primer volumen pretende demostrar apologéticamente la identidad absoluta ante «la idea que de Jesús nos da el dogma [y] la que nos suministra el texto del nuevo Testamento interpretado a la luz de la crítica textual». El segundo, deja claro que «la permanencia de [la sociedad] fundada por Cristo [después de su muerte] implica la existencia de una Jerarquía docente con poderes supremos en su esfera y continuadora de la misión de Jesús hasta la plena realización del 'Reino'». Por primera vez, pues, nos encontramos con una publicación que afronta una cuestión planteada por el movimiento modernista. De hecho se menciona que el valor trascendental del texto de Buysse estriba en que, mediante él «el público ibero-americano podrá iniciarse por vez primera en las controversias modernas que hoy agitan los espíritus en materias religiosas».

También de ese año, de la mano de «Razón y Fe» ve la luz la traducción de las conferencias pronunciadas en Nôtre Dame de París por el prolífico jesuita

materiales, sobre todo modernos y científicos, tanto profanos como sagrados, de que carecen muchas apologéticas contemporáneas» (P. José M. Alegre S.J. Colegio Chamartín de la Rosa, Madrid).

⁷⁴ BOEP (15.10.1929) 72.

⁷⁵ Pablo BUYSSE, *Los fundamentos de la fe: Dios, el alma y la religión ante la razón y el corazón del hombre*, por — Profesor de Apologética en el Seminario de Gante, [Editorial Litúrgica Española, Barcelona, s.f.], en BOEP (16.06.1930) 508.

⁷⁶ Pablo BUYSSE, *Hacia la fe católica*, I. *La Iglesia de Jesús ante la razón y el corazón del hombre*. II. *Jesús ante la crítica. Su existencia, su misión, su personalidad*, en BOEP (01.08.1930) 476.

Henry Pinard de Boullaye, que llevan por título *Jesús y la Historia*⁷⁷, y de la que, al ser comentada en el BOEP se menciona que «el éxito resonante que obtuv[o] en Francia y en las varias lenguas a que se ha traducido alcanzará seguramente en España, donde no abundan los libros en que tema tan importante se trate teniendo en cuenta los últimos adelantos de la crítica histórica».

También con el intento de «mostrar» la firmeza de los fundamentos y congruencias del dogma «en un misterio especialmente elevado», hay que hacer notar la publicación de *Filosofía de la Eucaristía* por Vázquez de Mella⁷⁸. Lógicamente se plantea que «el insigne político y sociólogo [que] ejerce aquí de filósofo apologista, [conduce] la razón humana [solamente] hasta las cercanías del misterio de la Eucaristía, [demostrando sin embargo a] los heterodoxos cómo la ciencia, en todo el rigor de la palabra, no sólo no halla tropiezos verdaderos en su acercamiento al Dios escondido del sagrario sino que la mente sincera se siente impelida a la acepción de una suma congruencia racional en la verdad revelada». El trabajo forma parte de un libro más extenso proyectado por Vázquez de Mella que se titularía *Filosofía de la Teología*, basado también en los principios de la «filosofía neoescolástica y provisto de rico caudal de conocimientos científicos modernos».

Apologéticas, aunque con planteamientos diferentes, son las obras de Kannengieser, que se reeditan constantemente y, efectivamente, parecen haber sido «conocidas ya de la generalidad del clero» en 1900⁷⁹. Sirvieron sobre todo para mostrar a los católicos españoles la actividad de los hombres de fe en otros países, especialmente en Alemania⁸⁰.

⁷⁷ H. PINARD DE LA BOULLAYE, *Jesús y la Historia*, por el R.P. —, S.J., [Razón y Fe, Madrid s.f.], en BOEP (15.05.1930) 334-335. Es la traducción de las conferencias de 1929.

⁷⁸ Juan VÁZQUEZ DE MELLA, *Filosofía de la Eucaristía*, [Eugenio Subirana, Barcelona s.f.], en BOEP (16.07.1928) 442-443.

⁷⁹ J. P. KANNENGIESSER, *Los católicos alemanes. El despertar de un pueblo.- Ketteler y la organización social en Alemania.- Los adversarios del poder temporal y la triple alianza*, [s.l., s.f.], en BOEP (30.04.1901) 189-190.

⁸⁰ «Para formarse una idea de la actividad asombrosa que los sabios católicos han desplegado y están desplegando en [el campo] de la historia puede leerse el capítulo que en su opúsculo *Los católicos alemanes* consagra Kannengieser a describir los servicios prestados a la causa del catolicismo en toda la extensión de la literatura y las ciencias, por algunos miembros del clero secular y regular en Alemania» (L. MURILLO, «La apologética en el siglo XIX», en *Razón y Fe*, 1 (1901) 168). En el mismo artículo se hace un juicio de valor acertado sobre las obras de este autor: «Los opúsculos de Kannengieser, no son profundos, sino más bien de carácter vulgarizador, pero dan alguna idea del movimiento científico». *Ibidem*, n. 2.

2.2. Cuestión social y sociología

«Jamás se inculcará bastante al clero no diré la conveniencia y la utilidad sino la imperiosa necesidad de los estudios sociales en los peligrosísimos tiempos que atravesamos [...]. No hay pues, sacerdote que pueda dispensarse de los estudios sociológicos, porque todos han de estar preparados a ejercer la acción popular católica. Ha de estar preparado el párroco rural para defender a los labradores contra toda suerte de injusticias; ha de estar preparado el sacerdote de la ciudad para defender a los obreros contra los abusos de los amos y patronos; [...] Todo sacerdote, sin excepción alguna debe disponerse a la acción social imitando así al Salvador: *Qui pertransit benefaciendo et sanando omnes*».

Estas palabras de la alocución del nuncio⁸¹ a los alumnos del Seminario Pontificio de Comillas sobre los estudios sociales, que recoge el Boletín de 15 de enero de 1915, justifican el número de publicaciones que encontramos sobre la llamada cuestión social.

En esa misma alocución declaraba el nuncio que «una de las impresiones más gratas que experimenté al entrar en esta amadísima nación ha sido la que me causó el florecimiento de las cátedras de Sociología en los Seminarios conciliares. Puedo afirmar, y lo afirmo con gran satisfacción, que ésta es una gloria del Episcopado Español»⁸². Esa formación del seminario se continúa efectivamente a través de las publicaciones recomendadas, que abarcan desde los aspectos generales de la sociedad a cuestiones técnicas muy concretas, centrándose singularmente en la acción social en el terreno agrícola⁸³.

Aunque hemos podido apreciarlo ya a lo largo de otras secciones, en ésta se nota especialmente la influencia de las publicaciones francesas, como la de

⁸¹ Lo era Francesco Ragonese, nombrado hacia aún poco, el 9 de febrero de 1913 (Cfr. Giuseppe DE MARCHI, *Le Nunziature Apostoliche dal 1800 al 1956*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1957, p. 240).

⁸² *La Iglesia y la Acción Social*. Alocución del Nuncio Apostólico a los alumnos del seminario pontificio de Comillas sobre los estudios sociales, en BOEP (15.01.1915) 17.

⁸³ Subrayamos el desarrollo que tienen las Cajas Rurales en Navarra, como una manifestación práctica, de esa actividad social. Desde muy pronto están presentes en la vida social católica y en ocasiones toman parte en manifestaciones de tipo eclesial, como en los festejos celebrados en honor del Obispo López Mendoza en 1916, a los que asistieron casi un centenar con sus estandartes. Vid. la narración en BOEP (1.09.1916) 338. Desde el punto de vista bibliográfico se reitera el anuncio de un texto fundamental para su funcionamiento práctico: *Manejo de las Cajas Rurales*, [s.l., s.f.], en BOEP (15.12.1915) 416. Lo distribuía la Federación Católico-Social Navarra. Sobre el mismo asunto. N. NOGUER, *Las Cajas Rurales en España y en el extranjero*, por el P. —, S.J., [Razón y Fe, Madrid, s.f.], en BOEP (26.03.1912) 135-136.

Goyau, *Aspectos del catolicismo social*⁸⁴. También de tipo general es el de Arboleya, *Balmes precursor de Ketteler*⁸⁵, escrito para conmemorar el centenario del prelado social, en el que «reivindica para Balmes la gloria de haberse adelantado a Ketteler en la manera de tratar las cuestiones sociales». Se trata de un estudio en profundidad de Balmes en el que se pasa revista a todas las cuestiones sociales sobre «existencia, importancia, naturaleza, causas y remedios de la cuestión obrera, errores de la economía liberal, propiedad, trabajo, salario, etc., «según las enseñanzas de Ketteler, mostrando que antes que él «ya había hablado Balmes de ellas en forma semejante y a veces hasta con mayor claridad y precisión». El comentarista lo considera como «la revelación de la grandiosa figura de Balmes sociólogo».

También de 1912 son los trabajos de tipo técnico-social que se recomiendan en el BOEP, los tres de autores franceses. Tratan sobre el paro forzoso⁸⁶, considerado como «la más negra de las angustias que pesan sobre la familia obrera». El otro, también teórico y muy del momento es un trabajo sobre conciliación y arbitrajes⁸⁷. Lo más destacable de la edición española es el apéndice de Severino Aznar que completa el texto «con un extenso estudio sobre la evolución por que ha pasado la idea de conciliación y arbitraje en el Estado español. De los consejos de conciliación, arbitraje y de los tribunales industriales recientemente creados, hace también una crítica severa, exponiendo la reforma que en ellos deberían hacerse».

También al amparo del nombre de Severino Aznar se anuncia una «gran biblioteca que lleva el nombre de Ciencia y Acción. Estudios Sociales». El planteamiento que subyace de fondo en toda la cuestión social se muestra en los objetivos que pretende esta biblioteca: «con ellos se trata de contrarrestar la acción demoleadora de ese diluvio de lecturas socialistas, anarquistas, racionalistas y revolucionarias que hoy pervierten las inteligencias españolas».

La misma idea se manifiesta en muchas de las soluciones a problemas concretos, especialmente en el terreno agrícola. Así, en el titulado *El clero, la*

⁸⁴ Georges GOYAU, *Aspectos del catolicismo social*, [s.l., s.f.], en BOEP (15.05.1912) 208. Se publican no obstante otros de autores españoles, como Luis de CUENCA y de PESSINO, *La conciencia sociológica a la luz de los principios cristianos*, tratado de sociología cristiana por D. —, con un prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Isidro Badía, [s.l., s.f.], en BOEP (24.09.1919) 272.

⁸⁵ M. ARBOLEYA MARTÍNEZ, *Balmes, precursor de Ketteler*, por —, Pbro., con un prólogo de Don Armando Castroviejo, Catedrático de Economía política en la Universidad de Santiago, [s.l., s.f.], en BOEP (01.02.1912).

⁸⁶ Ph. de LES CASES, *El paro forzoso*, Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia, [s.l., s.f.], en BOEP (15.05.1912).

⁸⁷ C. DE FROMONT DE BOUAILLE, *Conciliación y arbitraje*, por —. Con un largo apéndice por Severino Aznar, [s.l., s.f.], en BOEP (08.07.1912).

*agricultura y la cuestión social*⁸⁸, se plantea el enfrentamiento entre dos mundos, el mundo rural, tradicional, católico, y el mundo urbano, revolucionario, socialista: «En estos tiempos en que merced al desarrollo de las doctrinas socialistas y anarquistas se ha aumentado la miseria de los obreros a medida que estos se han aglomerado en las grandes capitales, abandonando la vida de los campos, se hace más necesario inculcar a los trabajos el bienestar que les espera si fomentan la agricultura con un cultivo racional rigurosamente científico». En esta misión tiene el clero un papel fundamental, ya que está llamado a actuar como líder social «alecciona[ndo] al pueblo en el modo de trabajar sus campos para obtener pingües rendimientos». Ese liderazgo social y económico tendrá repercusiones de tipo pastoral, pues permitirá «estrechar los lazos del párroco con sus feligreses y restar fuerzas al industrialismo socialista».

Tales ideas, planteadas genéricamente a principios de siglo, se presentan en el Boletín como ya realizadas, casi veinte años más tarde, en dos publicaciones editadas por católico-agrarios. Una de ellas tiene un enfoque estrictamente propagandístico, recogiendo extractos de conferencia sobre temas sociales agrarios pronunciadas en la Asamblea anual del Sindicato Central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas. Entre los conferenciantes figuran Inocencio Jiménez, Salvador Minguijón y Sancho Izquierdo, entre otros, que desarrollan temas como «el obrerismo en los campos, la concepción cristiana de la propiedad, los contratos de arrendamiento», etc. se recomienda «su difusión [por ser] altamente provechosa para la propaganda social agraria»⁸⁹.

La otra, también de la Federación Católico-Agrario aragonesa⁹⁰ pretende recoger «los temas de mayor interés en esos tiempos para los agricultores y para los católicos sociales». Figuran como tales desde «problemas interesantes sobre cultivos de vid, remolacha y olivo [a] formas de crédito agrícola, [pasando por] la necesidad de la sindicación cristiana en los campos». En alguna ocasión adopta posturas políticas como al opinar sobre «las viriles protestas de los cerealistas ante los atropellos de los políticos y la funesta gestión del Ministerio de Abastecimientos», aunque en general el tono es más bien técnico.

⁸⁸ Pedro RICALDONE, *El Clero, la agricultura y la cuestión social*, [Sevilla 1903], en BOEP (15.05.1903)

⁸⁹ *Cuestiones sociales del campo*. Extractos de conferencias pronunciadas en la asamblea anual del Sindicato central de Aragón de Asociaciones Agrícolas Católicas, [Zaragoza, s.f.], en BOEP (15.04.1920) 111.

⁹⁰ José María AZARA, *Apuntes sociales y agrarios*, [Federación Católica Agraria, Zaragoza, s.f.], en BOEP (20.01.1920) 31-32.

2.3. Historia

Las publicaciones sobre Historia, no tan abundantes como podría esperarse, son, globalmente, uno de los bloques con criterios más definidos de entre los recogidos en el Boletín. Podría afirmarse que se trata, en conjunto, de temas de historia enfocados de manera apologética, centrada, en cuanto a los temas, en Historia de la Iglesia e Historia de España, sobre todo en sus grandes epopeyas: América, Imperio, Independencia... Hay también una cierta diferencia en cuanto a la calidad de las reseñas, muy buena a principio de siglo, probablemente por encargarse de las mismas algún historiador⁹¹. En efecto, son reseñas con marcado carácter científico, muy alejadas de la mera recomendación de un producto literario⁹².

También ese sentido apologético puede detectarse en numerosas publicaciones para defender a determinadas instituciones eclesiasísticas, como en *Un héroe en los sitios de la ciudad de Zaragoza*⁹³, cuya oportunidad se celebra sobre todo, porque «algunos tienen empeño en eliminar la parte gloriosa que en la Guerra de la Independencia cupo a muchos individuos del clero secular y regular. La vida del Padre Consolación [viene a] constituir un elogio perenne de la preclarísima orden que le educó». No falta sin embargo la apología directa de personajes históricos, como Felipe II⁹⁴.

En ocasiones no se trata de una mera defensa, sino de enfrentarse a instituciones que se consideran como contrarias a la Iglesia. Así, «quien desee conocer la malicia del liberalismo» puede hacerlo en el libro del P. Fabo *Liberal*

⁹¹ Mariano ARIGITA, probablemente en aquellos momentos colaborador del BOEP.

⁹² Significativo, por ejemplo, es la reseña de D. Pedro de Luna [*Benedicto XIII*] ante la *Historia y el Derecho. Monografía histórico-crítica*. Obra premiada en el certamen nacional celebrado por la Universidad Pontificia de Tarragona, [Valladolid 1903]. En ella, además de agradecer al autor —que no se cita— el envío del trabajo, conocido «por haber sido publicado en el folletín de «El Universo», resalta cómo «la lectura del presente libro en el cual aparece la buena intención del autor, nos explica la necesidad que se siente de un trabajo completo en el mencionado suceso, el más trascendental de cuantos ofrece la historia de la Iglesia, desde su fundación hasta nuestros días». Para eso, dirá, harán falta numerosas monografías «trabajadas con los muchos documentos inéditos que poseemos en nuestros archivos, [sólo entonces] es cuando podrá formarse un juicio algo fundamental de un suceso como el de referencia, que no puede limitarse a una pequeña memoria», en BOEP (15.01.1904) 31.

⁹³ Fernando MAYANDÍA DEL PILAR, *Un héroe de los sitios de la ciudad de Zaragoza o Apuntes biográficos sobre el agustino recoleto Fr. José de la Consolación*, por el P. Fr. —, Lector de sagrada Teología y definidor de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de las Islas Filipinas, [Pamplona 1908], en BOEP (01.09.1908) 375.

⁹⁴ José FERNÁNDEZ MONTAÑA, S. M. *El rey D. Felipe II y S. A. el Príncipe D. Carlos*, por —, Decano del supremo Tribunal de la Rota [Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f.] en BOEP (11.11.1927) 371 e *Ibidem.*, *Felipe II calumniado y vindicado sobre fondos de hacienda con apéndices de las bulas comprobantes y afirmaciones de Tertuliano contra protestantes y cismáticos*, por el Ilmo. Sr. —, Decano del Supremo tribunal de la Rota, [Hijos de Gregorio del Amo, Madrid s.f.], en BOEP (01.07.1929) 567.

das de una Revolución, editado en los talleres de la Federación Católico-Social de Pamplona, en el que «se relatan episodios sumamente curiosos [en que los] misioneros fueron objeto de inauditos sufrimientos en América con motivo de una guerra contra la religión». Está presentado como obra de gran difusión, recomendándose «como premio en las escuelas, en las familias y libro de lectura». Incluso como «un auxiliar propagandista del clero en las parroquias»⁹⁵.

Ese carácter popular que tiene el libro de Fabo se da en otros, especialmente los referidos a la historia de España contemporánea, como la *Crónica de la Guerra de África*⁹⁶. Está editada en forma de cuadernillos ilustrados «con profusión de fotograbados» y redactada de forma periodística⁹⁷.

Otras publicaciones aparentemente menos populares⁹⁸ son editadas también en bibliotecas de ese cariz, en forma de entregas normalmente⁹⁹. Dedicada a la infancia es *España y su historia*¹⁰⁰ interesante proyecto de la Editorial Calleja, «con más de 300 grabados que son otros tantos cuadritos representa[ndo] los hechos principales de la historia patria. A cada uno acompaña una sucinta exposición que condensa la verdad histórica relativa a cada acontecimiento». Se sugiere como «excelente libro para premio», pues «el texto es eminentemente católico» y el libro «útil y agradable».

Las publicaciones de historia de la Iglesia son también en gran parte sobre temas hispanos, planteados a veces con carácter reivindicativo¹⁰¹, o de recupe-

⁹⁵ P. FABO, *Liberaladas de una revolución*, por el R. P. —, [Federación Católica-Social, Pamplona s.f.], en BOEP (16.03.1914) 112.

⁹⁶ Manuel del CORRAL, *Crónica de la Guerra de África*, [Alberto Martín, Barcelona, s.f.], en BOEP (01.12.1909) 414, (01.11.1910) 492 y (01.12.1910) 524.

⁹⁷ En los cuadernos 43 a 48 se narra «el combate del 20 de septiembre, los juicios que dicha operación mereció, las nuevas posiciones ocupadas, presentación de comisiones pidiendo paz, reunión de Fuerzas en Nador, cadáveres encontrados en el barranco del Lobo, Mizzian vestido de mujer, ataque nocturno, heroísmo del cabo Noval y homenajes póstumos», que nos dan una idea del enfoque y el público al que iba destinada la publicación.

⁹⁸ N. de la CRUZ, *Nuevo descubrimiento del Río Marañón, llamado de las Amazonas, hecho por la religión de San Francisco en el año 1651*, por Fr. —, [Biblioteca de «La Irradiación», Madrid s.f.], en BOEP (31.08.1900) 387-388.

⁹⁹ *El Nuevo descubrimiento del Río Marañón* figura en la colección de «La Irradiación», promovida «con el fin de despertar la afición al estudio de nuestra historia patria». La editorial, «que se propon[ía] ilustrar a la clase proletaria». Publicaba semanalmente 32 páginas de obras encuadernables, costando la suscripción 9 pesetas anuales. Había publicado obras como «La quiromancia» o «Los secretos de la naturaleza», en la misma colección del libro que comentamos.

¹⁰⁰ BOEP (18.11.1913) 432.

¹⁰¹ Ambrosio de Valencia, *Los capuchinos de Andalucía en la guerra de la Independencia*, por el R. P. Fr. —, Provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía y miembro del claustro de Doctores del Seminario de Sevilla, [Sevilla 1910], en BOEP (31.05.1910) 226-227, del que se comenta que «aunque no tuviera otro mérito que el de reivindicar para los humildes hijos de San Francisco el lugar que les corresponde en la gloriosa epopeya realizada por el pueblo español tendría títulos suficientes

ración de figuras de la Iglesia «preteridas y olvidadas por nuestra incuria y abandono»¹⁰².

La única Historia Universal de la Iglesia recomendada es muy de principios de siglo¹⁰³, junto con un par de monografías, una sobre S. Agustín¹⁰⁴, y otra en torno a Benedicto XV. La primera se presenta como «obra cumbre que» viene a demostrar «que [en España] se hace labor de alta ideología como en Alemania»¹⁰⁵.

La dedicada a Benedicto XV busca manifestar la labor realizada por el Pontífice durante los años de la guerra. Se ofrecen datos que neutralicen las posibles críticas a la actuación del Papa¹⁰⁶. El objetivo del álbum está condensado en las palabras del Cardenal Gasparri que encabezan la recensión: «De todo corazón deseo que *Cor Paternum* lleve a las familias cristianas de todo el mundo el eco de la tierna y universal caridad que el Padre Santo Benedicto XV demostró durante la sangrienta guerra». Quizá por eso «los más de 120 grabados grandes y más de 400 pequeños» que contiene llevan explicaciones en las lenguas habladas en los países más castigados por la guerra: alemán, polaco, inglés, francés, italiano, portugués y también latín, griego clásico, español.

Aparte de las indicadas no figuran más publicaciones sobre historia, quizá por considerarse a la misma como una ciencia de poco interés en sí misma si no puede ser empleada de manera apologética o panegírica¹⁰⁷.

para recabar la aceptación de los amantes de las glorias patrias y de los aficionados a los estudios históricos». También el de Fray José de Sigüenza, *Fundación del Monasterio del Escorial por Felipe II*, [Apostolado de la Prensa, Madrid, s.f.], en BOEP (01.06.1927) 300 se presenta pretendiendo demostrar cómo el monasterio es un monumento perenne del amor al Arte, a la Arquitectura [...] que tuvo aquel monarca tan calumniado y mal comprendido».

¹⁰² Venancio de CARRO, *Los colaboradores de Francisco de Vitoria. Domingo de Soto y el derecho de gentes*, por el R. P. —, O.P. Dr. en Teología, Profesor de Filosofía, [Bruno del Amo, Madrid 1930], en BOEP (01.08.1930) 474. Destaca el papel de Soto, cuyas «ideas sobre el Derecho de gentes tiene[n] un valor extraordinario y bien merece[n] un puesto de honor en la galería de teólogo, juristas, y padres de derecho de Gentes». El estudio es fundamentalmente jurídico, más que histórico.

¹⁰³ R. F. ROHRBACHER, *Historia universal de la Iglesia católica*, por —, Pbro., Dr. en Sagrada teología por la Universidad Católica de Lovaina, continuada hasta nuestros días por P. Balan, [Ed. S. Francisco de Sales, Madrid s.f.], en BOEP (30.04.1901) 189.

¹⁰⁴ P. FABO DE MARÍA, *La juventud de San Agustín ante la crítica moderna*, por Fr. —, Agustino recoleto [Librería religiosa, Madrid 1929], en BOEP (02.12.1929) 643.

¹⁰⁵ Este espíritu alemán se evidencia al describir el comentarista las excelencias del libro. Al hablar del procedimiento, p. ej., señala con asombro «que ha tenido que leer las obras modernas escritas en cinco idiomas distintos» gracias a lo que «descubre los sofismas caprichosos y hace obra de crítico alemán».

¹⁰⁶ *Cor Paternum. Corazón de Padre. Recuerdo de la piadosa obra llevada a cabo durante la guerra por su Santidad el papa Benedicto XV, especialmente a favor de los prisioneros*, [Alfieri-Lacroix, Roma-Milán s.f.], en BOEP (30.10.1919) 303.

¹⁰⁷ El único texto sobre la primera guerra mundial que figura en el boletín está encabezado con un llamamiento «A los sacerdotes españoles», intentando convencerles de que «les conviene conocer [...]

2.4. Cuestiones científicas

La escasa importancia dada a las ciencias experimentales en la formación sacerdotal a pesar de su entrada en los seminarios a finales del XIX y principios del XX¹⁰⁸ hace que no aparezca ninguna obra científica en estos treinta años en el Boletín, si exceptuamos el libro de P. Rodríguez sobre la teoría de la Relatividad¹⁰⁹. El libro pretende vulgarizar «las teorías famosas de Einstein, que son hoy uno de los puntos capitales de los estudios y controversias científicas». El P. Rodríguez se limita a exponer [esas teorías que] no siempre se aceptan», precisa el comentarista.

Podemos incluir también en este apartado el libro del Dr. Lecea sobre *El Problema de la salud*¹¹⁰. Era un vademecum médico difundido «con general aplauso, por la mayor parte de las capitales y provincias de España». Se recomienda especialmente a los sacerdotes, especialmente a los «párrocos de pueblos en donde no hay médico».

Podría delatar esta escasez de textos una «actitud pasiva del clérigo en presencia de los problemas científicos que a todos preocupan», como se afirma por los promotores de un proyecto de biblioteca económica del clero, en el escrito de lanzamiento de la misma¹¹¹.

2.5. Literatura

Gran parte de las publicaciones sobre lengua y literatura, españolas siempre, tienen carácter de manuales de enseñanza media, más que de obras destinadas a lectores formados¹¹².

bien lo que la guerra fue, y están en el error los que creen que conocen la pasada contienda por las crónicas que de los mismos leyeron». BOEP (01.08.1928) 455. Refleja bastante la desidia existente en el terreno histórico.

¹⁰⁸ El de Toledo, por ejemplo, se vanagloriaba en 1886 de contar con un laboratorio de Ciencias Superior a los existentes en aquel momento en la Escuela Normal y en el Instituto. Cfr. Leandro HIGERUELA DEL PINO, «En torno a la bibliografía del Boletín Eclesiástico de la diócesis de Toledo (1886-1930)», en *Hispania Sacra* XXXIV (1989) 607.

¹⁰⁹ Ángel RODRÍGUEZ, *Sobre la teoría relativa, propuesta por el Dr. A. Einstein*, por el P. —, Agustino, [s.l., s.f.], en BOEP (1.09.1924) 473.

¹¹⁰ Frutos de LECEA, *El Problema de la Salud*, por el Dr. D. —, [s.l., s.f.], en BOEP (30.04.1902).

¹¹¹ En BOEP (15.11.1911) 450-453.

¹¹² *Nuevo método de enseñanza y aprendizaje de la conjugación latina y española*, por un Profesor de Humanidades, [Madrid 1904], en BOEP (16.01.1905) 22; Primitivo SANMARTÍ, *Compendio de gramática castellana*, 15ª ed., [Barcelona 1909], en BOEP (01.07.1909) 284; Pascual MARTÍNEZ ABELLÁN, *Diccionario general de ortografía, homología y régimen de la lengua española*, [Miguel Samper, Madrid s.f.], en BOEP (15.12.1910) 539. También escolar es de Luis FERNÁNDEZ DE RETANA, *Compendio histórico crítico de la literatura castellana*, por el Rvdo. P. —, Redentorista, [s.l., s.f.], en BOEP (16.09.1912) 391.

Bibliotecas y bibliografía eclesiástica
Hispania Sacra 57 (2005)

La poesía, escasamente representada, es de carácter religioso, de autores conocidos generalmente, al menos en el entorno eclesiástico al que va dirigida¹¹³.

La principal dificultad para promover la lectura entre el clero es siempre económica¹¹⁴.

Para obviarla se lanzan, con cierta periodicidad proyectos de bibliotecas económicas o populares. Las más significativas son la Biblioteca del Sacerdote y Nuestra Novela. Esta última¹¹⁵ recoge el reto de unas palabras de Aparisi y Guijarro proponiendo que «por cada mil ideas malas que arrojen sobre el mundo [los enemigos de Dios] arrojemos nosotros un millón de ideas buenas». El proyecto había cuajado en la Asamblea de Prensa Católica de Toledo y comienza a publicarse en enero de 1925, lanzando cada semana «una novela inédita ilustrada con artísticos dibujos».

La Biblioteca del Sacerdote, promovida por la Editorial Litúrgica Española tiene carácter mucho más específico, pues «ofrece, en condiciones económicas al alcance de todos, un excelente conjunto de libros cuidadosamente seleccionados y utilísimos para el ejercicio del ministerio parroquial».

2.6. Política

A pesar de la alarma causada entre la jerarquía española por las tendencias políticas nacionalistas de algunos religiosos en el País Vasco, no hay ningún texto recogido en el Boletín que se pueda incluir estrictamente dentro de la política de partido. Los libros recomendados tienen como objetivo favorecer la virtud cristiana del patriotismo. Así, el de *Patria y Hogar*¹¹⁶ pretende estimular la «hidalguía nacional [llamando] a las puertas del alcázar de nuestras glorias para despertarlas, porque no estaban muertas como creyó la indolencia de unos españoles destacados sino adormiladas por el opio del extranjerismo».

Más eficaz y original es el *Catecismo del Ciudadano español*¹¹⁷ recomendándose «a los señores curas Párrocos y directores de las catequesis [que] adquieran ejemplares con destino a premios de los niños [ya que] su sola lectura contribuirá

¹¹³ Ambrosio de Valenciana, *Poesías religiosas, Flores de mi juventud*, del M.R. P. —, provincial de los Padres Capuchinos de Andalucía, [Imprenta de la Divina pastora, Sevilla 1918], en BOEP (24.09.1919) 272.

¹¹⁴ «Hoy [el clero] particularmente el nuestro, lee poco. ¿Y por qué lee poco? [...] Lee poco sencillamente porque esa clase de lectura cuesta mucho, porque él es pobre, y nuestros libros se venden muy caros». Proyecto para una Biblioteca Económica del Clero, en BOEP (15.11.1911) 451.

¹¹⁵ Nuestra novela, publicación semanal, Prensa Asociada, Madrid, en BOEP (18.04.1925) 240-241.

¹¹⁶ BOEP (01.02.1927) 85.

¹¹⁷ Ángel SANCHO ARMENGOD, *Catecismo del Ciudadano español*, por el M.I. Sr. D. —, Magistral de la S. I. Catedral de Calahorra, [s.l., s.f.], en BOEP (23.09.1910) 412.

a despertar y a arraigar en ellos sentimientos de españolismo y de civismo y en su día sabrán resistir los efectos de predicaciones subversivas y antipatrióticas».

El único libro que podría rozar la política diaria es el de Severino Aznar sobre Nozaleda¹¹⁸. El comentarista cree «convenientísima» la difusión y propaganda del folleto» que de una manera documental, incluyendo «discursos parlamentarios y entrevistas con generales, parlamentarios, funcionarios de Filipinas» y el mismo Nozaleda, pretende contrarrestar la «campaña infame» contra este prelado.

2.7. Enseñanza

La campaña contra las escuelas laicas de principios de siglo queda recogida en un folleto sobre la escuela neutra¹¹⁹ y en *Crónica de la campaña contra las escuelas laicas*, obra promovida por José María de Azara¹²⁰. Se intenta recoger en este último libro «todo lo escrito o realizado en contra de las escuelas laicas sin faltar nada»¹²¹.

Otra de las publicaciones recomendadas versa sobre el sistema educativo de S. Juan Bosco¹²². Figuran también algunas publicaciones que nos dan idea del concepto práctico de la educación entre el clero, ya que recogen textos o ideas pedagógicas aplicables en parroquias y en catequesis. Dejado al margen algunos libros sobre veladas catequísticas¹²³, el autor más citado en los años veinte dentro de la literatura educativa juvenil es Alvar Domini. Se especializa en piezas cortas de teatro orientadas a desarrollar alguna virtud¹²⁴.

¹¹⁸ Severino AZNAR, *El affaire Nozaleda*, [Ed. F. Buendía, Madrid s.f.], en BOEP (15.03.1904) 103.

¹¹⁹ Eustaquio BERDÚN ECHEGOYEN, *La escuela neutra ante la pedagogía, el derecho, la sociedad, la Patria y la Historia*, por el Pbro. D. —, Doctor en Teología, Filosofía y Derecho Canónico [s.l., s.f.], en BOEP (15.05.1913) 184.

¹²⁰ José M^a de AZARA, *Crónica de la campaña contra las escuelas laicas*, de próxima publicación según BOEP (01.04.1910) 135-137.

¹²¹ Para ello, pide «a todos los que han intervenido en estos actos de protesta y tengan datos o conserven ejemplares de periódicos y revistas que traten de las escuelas laicas», se los envíen, «a fin de incluirlos en la próxima publicación», BOEP (01.04.1910) 136.

¹²² Rodolfo FIERRO, *Sistema educativo del Venerable Juan Bosco*, [s.l., s.f.], en BOEP (01.12.1916) 444-445.

¹²³ Bonifacio SAÍNZ, *El libro de las veladas*, [Bruno del Amo, Madrid 1929], en BOEP (15.02.1929) 291 y *Poesías catequísticas coleccionadas por los catequistas del Seminario y Universidad Pontificia de Comillas*. Prólogo del «Arcipreste de Huelva». [Luis Gili, Barcelona s.f.], en BOEP (01.10.1915) 315-316.

¹²⁴ Así, *Cantar la cartilla* «lleva la semilla del ahorro envuelta en sanos donaires», BOEP (15.02.1926) 126; *Un vecino de arraigo* «despierta sentimientos de afecto al árbol»; *San Roque* «propaga la devoción al Santo», ambos en BOEP (15.02.1926) 126.

Casi todas las obras, incluidas en la colección por él escrita titulada «Teatro sin amoríos» ofrecen la facilidad de sustituir a los protagonistas femeninos por otros masculinos, «haciendo en la obrita pequeñas variantes que el autor señala». Se indica siempre «para cuatro hombres o tres hombres y una mujer», «para siete hombres y dos mujeres o nueve hombres», etc, indicación que caracteriza los destinatarios. También aparece entre lo recomendado alguna publicación de Siurot, de gran predicamento como escritor pedagógico en los ambientes confesionales¹²⁵.

2.8. Viajes

Sociológicamente la clase media española de preguerra conoce el gusto por los viajes a través de las peregrinaciones, más o menos masivas, de grupos especializados, o por diócesis¹²⁶. Las referencias a alguna peregrinación son constantes en la vida católica de principios de siglo, favorecidas por la devoción al Papa y por los numerosos jubileos de esos años. Coinciden las publicaciones recogidas en las metas habituales de tales peregrinaciones: Roma y Tierra Santa.

La colección sobre Tierra Santa promovida por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma¹²⁷, podría tener presumiblemente una gran difusión y resultaba un indudable estímulo para las peregrinaciones. No existe en ningún momento planteamiento de tipo turístico, sino que tiene siempre un componente exclusivamente religioso. Al comentar el libro de G. Bartolomé sobre Tierra Santa y Roma¹²⁸, se deja claro que «otras obras existen análogas a la presente pero, o son en extremo latas, y por lo tanto de difícil lectura, o están redactadas por meros turistas, en los que falta o la unción o la doctrina y criterio». La participación del clero parece frecuente en estos viajes, en cuya propaganda se anun-

¹²⁵ M. SIUROT, *La emoción de España*, [s.l., s.f.], en BOEP (1.09.1924) 473. Siurot figura como asociado desde los primeros momentos a D. Manuel González cuando éste funda en 1907 en Huelva las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús. Estos establecimientos y el Seminario de Maestros, anejo a las mismas, constituyen interesantes iniciativas de pedagogía moderna de inspiración cristiana.

¹²⁶ Para Pamplona —y es un ejemplo entre muchos del arraigo y entusiasmo por las peregrinaciones— se recoge en BOEP (01.08.1903) el mismo que «será cantado por los peregrinos navarros en la recepción de su Santidad», escrito especialmente para la ocasión. Su última estrofa reza así: «*Amore tui magno / Si vitam fundimos / Quam pulchrum et decorum / Vascones dicimus*».

¹²⁷ *Hacia el Oriente*, colección de folletos que relatan «el primer viaje que los alumnos del Pontificio Instituto Bíblico con algunos de sus profesores hicieron al Oriente». Estaban publicados en el momento en que se recoge la noticia: *Damasco, Cesarea de Filippo y Tiberiades*, en pequeños opúsculos a un precio muy reducido.

¹²⁸ A. GONZALO BARTOLOMÉ, *Memoria de la cuarta peregrinación española*, escritas por D. —, Licenciado en Sagrada Teología y Párroco de Navalmanzano de Segovia, [Cuesta, Valladolid 1914], en BOEP (08.06.1915) 194-195.

cian los privilegios concedidos: de no residencia, de conmutación de breviario, de celebración de misas en cualquier lugar, etc.

2.9. Dificultades, problemas y soluciones

Incluimos aquí aquellas dificultades de tipo práctico, presente en la vida del clero, que han tenido lógicamente reflejo en las publicaciones difundidas para hacerles frente, casi todas con un enfoque también práctico. Las que aparecen podrían agruparse en: dificultades económicas, dificultades de reclutamiento de candidatos al sacerdocio, dificultades con el poder político y dificultades doctrinales, dentro de la Iglesia o frente a sectas que intentaban implantarse en España.

Las dificultades de tipo económico, presentes con gran insistencia durante muchos años, viene recogidas en el clásico libro de Reig Casanova¹²⁹, que es visto «como guía para prevenir las necesidades que nos amenazan, y para remediarlas con mayor o menor éxito según la forma de emplear los medios que para ello propone». Los medios propuestos por el futuro cardenal eran la creación de Mutualidades o sociedades de ayuda a la realización de determinados trabajos que les permitieran subsistir. Ante esa situación se procura también defender todos los ingresos posibles, bien ante las autoridades, bien ante los fieles.

En esa línea aparece en 1905 un *Método práctico para la reclamación de memorias y capellanías*¹³⁰. El objetivo del libro es el estudio que hace del «derecho de capellanías materia de suyo complicada, ateniendo a las vicisitudes por las que ha pasado, según la época, desde las leyes de la desamortización».

Está pensado para servir como instrumento para defender los derechos eclesiásticos sobre los terrenos tradicionalmente utilizados por la Iglesia, que ahora podían ser reclamados por las autoridades civiles, así como aquellos bienes existentes en parroquias que habían sido donaciones realizadas sin escritura pública. Ofrece «los procedimientos para las reclamaciones y la manera práctica de entenderse con los poseedores de fincas gravadas, primero amistosamente y después ante los tribunales de Justicia». El interés que podría tener para la Diócesis, y no sólo para el párroco, hace que el Boletín se decida recomendarla «con todo encarecimiento», haciéndose cargo el Director del propio Boletín de los pedidos.

¹²⁹ Enrique REIG, *Presente y porvenir económico de la Iglesia en España*, por el M. I. Sr. D. —, Auditor de la Rota, [s.l., s.f.], en BOEP (28.02.1908) 99.

¹³⁰ Francisco RUIZ DE VELASCO, *Método práctico para los párrocos en la reclamación de memorias y aniversarios y reivindicación de bienes de capellanías*, por el Dr. D. —, Auditor del Supremo Tribunal de la Rota y abogado de los tribunales del reino, [s.l., s.f.], en BOEP (20.05.1905) 227.

Los derechos de estola, otra de las fuentes de financiación del clero son también protegidos¹³¹, en una publicación que busca sobre todo precisar los usos funerarios de las parroquias y los tipos de funerales que habían de hacerse, evitando que se pudiera hacer testamento contra los usos locales. Da idea de las tensiones que podrían producirse por estas cuestiones la indicación de que «está escrito para evitar litigios con los feligreses mediante la frecuente lectura del opúsculo entre los mismos».

Tras el problema económico, y planteado en muchas ocasiones como más dramático que éste, aparece el de la escasez de vocaciones. «La penuria de clero ha llegado a constituir en muchas diócesis de España un verdadero peligro social. Cuestión de vida o muerte, exige un remedio inmediato y decisivo [...] Bien se echa de ver que los presbíteros que van saliendo en estos últimos años de los seminarios [no son bastantes], ni con mucho, para llenar los huecos que va dejando la muerte», decía Juan Sarrasin, catedrático del Seminario de Pamplona en el discurso de apertura de curso 1915-1916¹³².

En ese mismo discurso se ofrecen, como dato significativo las cifras de ordenaciones en Pamplona desde principios de siglo¹³³ lo que permite concluir

¹³¹ Manuel ALONSO PALACÍN, *Defensa y reivindicación de los derechos de estola y pie de altar en los entierros y funerales*, basadas en las leyes civiles y económicas vigentes, por el Dr. D. — Cura Párroco de la de S. Pedro de Almazán [Soria], [s.l., s.f.], en BOEP (01.07.1916) 236.

¹³² *El fomento de las vocaciones eclesíásticas*, Discurso leído en la solemne apertura del curso Académico de 1915-1916 en el Seminario Conciliar de Pamplona, por el Lic. D. Juan SARRASÍN E ILUNDAÍN, Catedrático de Latín y Humanidades en el mismo Seminario, en BOEP (02.11.1915) 359-364; (15.11.1915) 371-378; (01.12.1915) 386-393 y (15.12.1915) 406-409.

¹³³

CURSOS	ALUMNOS EXAMINADOS	PROMEDIO DE 5 AÑOS	PRESBITEROS	TOTALES
1890-1	449		38	
1901-2	445		74	
1902-3	402		21	
1903-4	339		64	
1904-5	348	396	30	228
1905-6	320		34	
1906-7	290		18	
1907-8	298		38	
1908-9	283		24	
1909-10	280	294	23	137
1910-1	270		7	
1911-2	266		15	
1912-3	256		16	
1913-4	281		7	
1914-5	277	270	12	57

que «de seguir como hasta ahora, si no es algo pasajero, sino mas bien un síntoma consolador del aumento que se observa el año pasado en los alumnos del primero curso de latín, estamos en peligro de que no haya dentro de poco bastante clero, ni aún contando con que los ancianos queden al frente de sus parroquias, cuando los achaques los inutilicen para las duras exigencias del ministerio. En mayor o menor grado, también en Navarra hay crisis de vocaciones sacerdotales»¹³⁴.

Ante una situación tal se procura arbitrar remedios eficaces, especialmente por los sacerdotes diocesanos mas celosos¹³⁵.

Entre ellos destaca la labor —bibliográfica desde nuestro punto de vista— de Federico Santamaría Peña, que no sólo actúa como «propagandista» sino que pone en marcha multitud de iniciativas. Muchas pueden seguirse a través de publicaciones como las de las Colonias veraniegas de seminaristas¹³⁶ fundadas por él para atajar uno de los momentos en que más defecciones se producían ente los candidatos al sacerdocio: las vacaciones veraniegas.

Los remedios que considera más adecuados se recogen en *El Kempis de las vocaciones sacerdotales*¹³⁷ destinado a una difusión masiva a través sobre todo de la «Asociación de Señoras para el Fomento de las Vocaciones sacerdotales»¹³⁸.

Además de los escritos que sirviesen para despertar en las conciencias católicas la necesidad de ayuda, sobre todo económica¹³⁹ publica obras destinadas

¹³⁴ BOEP (2.11.1915) 361-362.

¹³⁵ Es de señalar que el problema no se plantea nunca entre el clero regular, al parecer bien nutrido habitualmente, hasta el punto que una de las soluciones que aplicaban muchos obispos consistía en entregar parroquias a los regulares. Trato ampliamente la crisis de vocaciones en Antón M. PAZOS, *El clero navarro. 1900-1936. Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Eunsa, Pamplona 1990.

¹³⁶ Federico SANTAMARÍA PEÑA, *Colonias veraniegas de seminaristas*, por el Dr. D. —, Director de la Obra [s.l., s.f.] en BOEP (15.10.1917) 336.

¹³⁷ Federico SANTAMARÍA, *El Kempis de las vocaciones sacerdotales*, Fomento de las Vocaciones Eclesiásticas, [s.l., s.f.], citado en el discurso de apertura del seminario de 1915. BOEP (02.11.1915) 389, n.1.

¹³⁸ Es un ejemplo típico del modo de resolver la cuestión, que se ve en términos económicos: hay muchos niños pobres que podrían tener vocación pero no tienen medios; ya que las familias acomodadas se niegan a permitir que sus hijos sigan la carrera eclesiástica, que por lo menos financien a los que no tienen medios. Para ellos se crean juntas como la citada, fundada en Madrid en 1913, aprobada por Pío X y difundida en casi todas las diócesis del país en poco tiempo. El director de la Junta Central, con sede en Madrid, era Federico Santamaría, cuya casa de Peñuelas, 20, figura siempre como domicilio social de la institución.

¹³⁹ Hasta tal punto se le da importancia que se llega a afirmar que si los sacerdotes pudiesen conseguir un *status* desahogado «en pocos años llegarían los seminarios españoles al más alto grado de esplendor y florecimiento y, de tejas abajo, éste sería el medio por excelencia para fomentar las vocaciones» dirá tranquilamente el Prof. Sarrasin ante los seminaristas de 1915, en BOEP (01.12.1915) 392-393.

a despertar las vocaciones infantiles¹⁴⁰. Obras similares un tanto almibaradas a veces, son frecuentes en esos años¹⁴¹.

Dirigidos a mostrar a los fieles corrientes la importancia del problema se recogen otros dos folletos en 1919. Uno de ellos —el único en este campo— es traducción de una obra francesa¹⁴² con un enfoque de tipo social. En ella se «estudia la importancia que tiene en el orden católico-social el que haya sacerdotes en el número conveniente, a fin de que la sociedad cristiana no se vea privada del norte y guía que la puede encaminar por las sendas del deber, de la honradez y de la moralidad». El otro, titulado *Necesidad de fomentar las vocaciones eclesíasticas*¹⁴³ es una colección de artículos publicados anteriormente en el «Correo de Andalucía». Tiene un carácter más popular que el anterior e insiste en el recurso habitual a la caridad de los ricos admitiendo al mismo tiempo su poca generosidad: han de ayudar los fieles «ya dando sus hijos para que se consagren al servicio divino, ora desprendiéndose de su dinero para sostener en el Seminario a los alumnos pobres, que se sienten llamados por Dios».

A través de las referencias bibliográficas marginales parecen perfilarse dos centros en los que el esfuerzo por fomentar las vocaciones era mayor: Madrid, en torno a Santamaría Peña, y Sevilla, cuyo arzobispado destaca extraordinariamente con sus iniciativas en este terreno¹⁴⁴.

Las dificultades planteadas por el poder político se recogen en tres libros de carácter jurídico¹⁴⁵. Dos de ellos intentan defender los planteamientos de la jerarquía ante los presuntos atropellos de la laicización progresiva de los ce-

¹⁴⁰ Como F. SANTAMARÍA, *Calaverín y el curita*, Novela, [s.l., s.f.], en BOEP (15.10.1917) 336.

¹⁴¹ Como: V. J. y M., *Camino de Gloria*, Cuento para niños [s.l., s.f.], en BOEP (21.05.1919) 158, cuyo argumento es «el recorrido imaginario que hace un huerfanito desde la casa de su madre adoptiva hasta el cielo, en donde recibe una corona de gloria inmarcesible, pasando mientras tanto por el Seminario, que le sirve de escuela de santidad y noviciado de todas las virtudes y más tarde, siendo sacerdote, por su parroquia a cuyos fieles edifica con sus virtudes de santo y salva con su celo de apóstol». Va ilustrado con 14 dibujos y se destina a colegios de 1ª y 2ª enseñanza.

¹⁴² J. MILLOT, *Deberes de los fieles en relación al fomento de las vocaciones eclesíasticas*, por —, versión castellana de Pedro Granero Xipell, Lcdo. en Filosofía y Letras, [s.l., s.f.], en BOEP (21.05.1919) 158-159. Incluye «una sentida alocución del Eminentísimo Arzobispo de Sevilla, a fin de conjurar los males que amenazan la sociedad del porvenir si, como es de temer, se acentúa la escasez de sacerdotes».

¹⁴³ Agustín CANTO JIMÉNEZ, *Necesidad de fomentar las vocaciones eclesíasticas*, [s.l., s.f.], en BOEP (21.05.1919) 159.

¹⁴⁴ No sólo por sus pastorales, sino por los resultados prácticos conseguidos, como era la canalización de ayuda al Seminario a través de los estipendios de las segundas misas que voluntariamente quisieran celebrar los sacerdotes de la diócesis, que fueron imitados en otros lugares.

¹⁴⁵ Otras dificultades las hemos analizado ya, como la que supuso, también estrechamente unidas a la perseverancia de las vocaciones religiosas, el servicio militar obligatorio para clérigos y seminaristas.

menterios. En el primero¹⁴⁶ se procura hacer una defensa científica de la postura católica, «demostrando la razón que asiste a la Iglesia al prohibir la cremación de cadáveres». No parece que fuese lo habitual el análisis desapasionado, ya que se recalca en el comentario que «el autor ha marchado en su estudio con perfecto conocimiento de cuanto se ha escrito en pro y en contra», a pesar de que «como en estos tiempos es cosa corriente acusar a la Iglesia y a sus ministros de oscurantistas no sería extraño que alguno al leer el título mencionado creyera que su autor, por el sólo hecho de ser eclesiástico [iba a dejar] de abordar la cuestión en su aspecto científico».

La otra publicación sobre cementerios¹⁴⁷ no pasa de ser un formulario de tramitación de expedientes, analizando al tiempo la legislación vigente.

La Batalla grande es el combativo título del escrito sobre matrimonio civil escrito por Cubero y Vicente, buscando difundir entre los fieles las ideas que sobre el mismo había que tener¹⁴⁸.

En el terreno de las dificultades doctrinales o, si se quiere, de la competencia por las conciencias, junto al protestantismo destaca el temor a la influencia de una cuasi secta, no cristiana, que aparece ante los fieles navarros para sustituir —sin mucho éxito, sin duda—, la fe tradicional. Se trata del teosofismo¹⁴⁹ que en algunos momentos parece llegar a preocupar a las autoridades religiosas de las diócesis de Pamplona, donde al parecer se difunde a finales de los años veinte. En 1927 se denuncian en el BOEP los impresos de propaganda teosófica que circulan por la zona de la Ribera¹⁵⁰. Poco antes, en 1925 se anuncia el número de *Razón y Fe* que estudia la figura de la fundadora del Teosofismo¹⁵¹, y al año siguiente se reseña la obra *Al fin... ¿qué es el Teosofismo?*¹⁵²

¹⁴⁶ Manuel de CASTRO ALONSO, *La cremación e inhumación de cadáveres ante la ciencia y la religión*, por el Dr. D. —, Canónigo de la S.I.M. de Valladolid y Profesor de la Universidad Pontificia de Estudios Eclesiásticos de la misma ciudad, [Barcelona 1903], en BOEP (02.06.1903) 195-196.

¹⁴⁷ P. RUIZ DE VELASCO, *Defensa de los cementerios católicos y de los derechos de los párrocos en los entierros y funerales*, por el Sr. —, Auditor de la Rota, [s.l., s.f.], en BOEP (15.06.1907) 257.

¹⁴⁸ Pío CUBERO Y CLEMENTE, *La Batalla grande o el Catecismo popular sobre el matrimonio civil*, [Madrid 1906], en BOEP (15.06.1907) 257.

¹⁴⁹ Las primeras décadas del siglo conocen el gran desarrollo de las doctrinas teosóficas en todo el mundo [Congresos generales de 1906, 1913 y 1921], también en España, asentadas con bastante fuerza en la zona catalana [secciones en Barcelona, Sabadell] y Madrid, con publicaciones periódicas en varias ciudades. Sus doctrinas son combatidas o estudiadas especialmente en *La Ilustración del clero* y en *Razón y Fe*.

¹⁵⁰ Publica el obispo con fecha 09.07.1927 un *Aviso alertando a párrocos y fieles sobre folletos de la «Biblioteca Oriental» de Barcelona, que se distribuyen sobre todo por la Ribera*. Cfr. BOEP (15.07.1921) 365-366.

¹⁵¹ E. UGARTE DE ARCOLLA, *Blavatsky [Fundadora de la Sociedad Teosófica]*, en BOEP (15.12.1925) 720.

¹⁵² Tomás LARUMBE Y LANDER, *Al fin... ¿qué es el Teosofismo?* Por el P. —, O.P. [sic] en BOEP (1.02.1928) 63-64. El autor es uno de los eclesiásticos relevantes de la diócesis, colaborador habitual

En ella se pretende ofrecer doctrina clara sobre los errores del Teosofismo para poder refutarlo, ya que la situación, según el Boletín, era tan confusa, «que apenas sí se tiene de ella un criterio fijo: muy pocos saben distinguir su malicia intrínseca, y menos aún los peligros de su propaganda, ¡en nuestros días por desgracia activísima!»¹⁵³.

Bastantes años antes, el mismo Larumbe había colaborado en una de las poquísimas obras anunciadas para hacer frente al modernismo¹⁵⁴, el único problema doctrinal que se puede rastrear en la bibliografía de todos estos años. No hace sino editar el *Syllabus* junto con «un centón de documentos interesantísimos relativos a la nueva herejía llamada Modernismo que por haber sido publicados, en su mayor parte, en ‘Boletines Oficiales’ no estaba al alcance de todos», precedidos de un estudio «en latín elegantísimo», muy celebrado por el Boletín»¹⁵⁵.

Al comentar *El modernismo sin máscara*¹⁵⁶ dos años más tarde, aunque se habla del mismo como de algo «gravísimo, que procura introducirse cautelosamente en el seno de la sociedad cristiana», calificándolo de «el gran enemigo de la fe católica en nuestro tiempo» y de «monstruoso error», estos calificativos parecen demasiado grandilocuentes para un problema que en la diócesis era mínimo. Quizá por eso se considera que con la obra reseñada, —que vuelve a ser una edición de la *Pascendi y Lamentabili*, con un índice alfabético detallado en materias—, «queda, por decirse así, trillada la materia del modernismo». En efecto, no vuelve a tratarse del mismo en textos posteriores, con-

del Boletín, Profesor de Teología Dogmática y de Historia de la Iglesia del Seminario Conciliar, rector [1911] del de San Francisco Javier, etc. Da fe, al combatirla, de la extensión que podía haber llegado a alcanzar al nueva secta.

¹⁵³ En el tomo 60 de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, pag., 1092, editado en ese mismo año, se indica que «es increíble la multitud de obras más o menos teosóficas que circulan por el mundo en todas las lenguas y en todos los géneros de literatura [seria y jocosa, teórica y práctica]. Las de nuestro idioma casi todas son traducciones de las extranjeras. Sólo el ‘Índice Bibliográfico’ de la Librería Sintés de Barcelona, anuncia: de teosofía, 140 y de Ocultismo en general, 812».

¹⁵⁴ Al explicar la escasez de estudios sobre el mismo, también entre los núcleos punteros del pensamiento eclesiástico de la época, como eran los jesuitas, se coincide casi siempre en destacar la escasa incidencia del error en nuestro país: «El resto del profesorado oniense, aun manteniendo la misma postura [antimodernista] como llevamos dicho, apenas intervino en la polémica que sacudió a la Iglesia a comienzos de siglo en otros países de Europa. El atraso histórico en nuestras latitudes de las ciencias histórico-críticas hizo que las endencias modernistas apenas hallaran eco entre nosotros. Su intervención resultaba innecesaria». (L. LOPETEGUI, S.J., «Oña Facultas theologica ac philosophica», en *Estudios Eclesiásticos*, 56 (1981) 268).

¹⁵⁵ Tomas LARUMBE Y LANDER, *Syllabus Pii X, aliaque nuperrima documenta Sanctae Sedis Sacramentum S. Cong. Rom. ac Commissionis Biblicae Pontificalis in usum Sacerdotum et Seminariorum*, [Pampilonae 1907], en BOEP (16.12.1907) 596.

¹⁵⁶ Sabino Olalla, *El Modernismo sin máscara*, por el R. —.

firmándose así —al menos aparentemente— que «por la misericordia de Dios, el mal ni ha penetrado en la gran familia católica española»¹⁵⁷.

La bibliografía del Boletín navarro, como se ve, es un reflejo de la época y recoge, lógicamente, muchos asuntos esperados, conectando con preocupaciones del momento, como la renovación pedagógica aplicada a la enseñanza catequética. Otros no esperaríamos encontrarlos en una biblioteca parroquial, como los escritos sobre Einstein y la teoría de la relatividad. Es claro, sin embargo, que probablemente ningún párroco adquiriría todos los libros reseñados. ¿O sí? Como siempre, el contraste entre los conceptos preconcebidos sobre la cultura eclesiástica, el peso de las nuevas ideas —también heterodoxas— en las revistas o las editoriales más activas y la realidad de las pequeñas bibliotecas de las parroquias rurales probablemente nos muestre un conocimiento —apologético y modesto, pero conocimiento, al fin— de los problemas culturales de la época más amplio del que normalmente nos planteamos.

¹⁵⁷ BOEP (01.06.1919) 191.